



UNREDDY

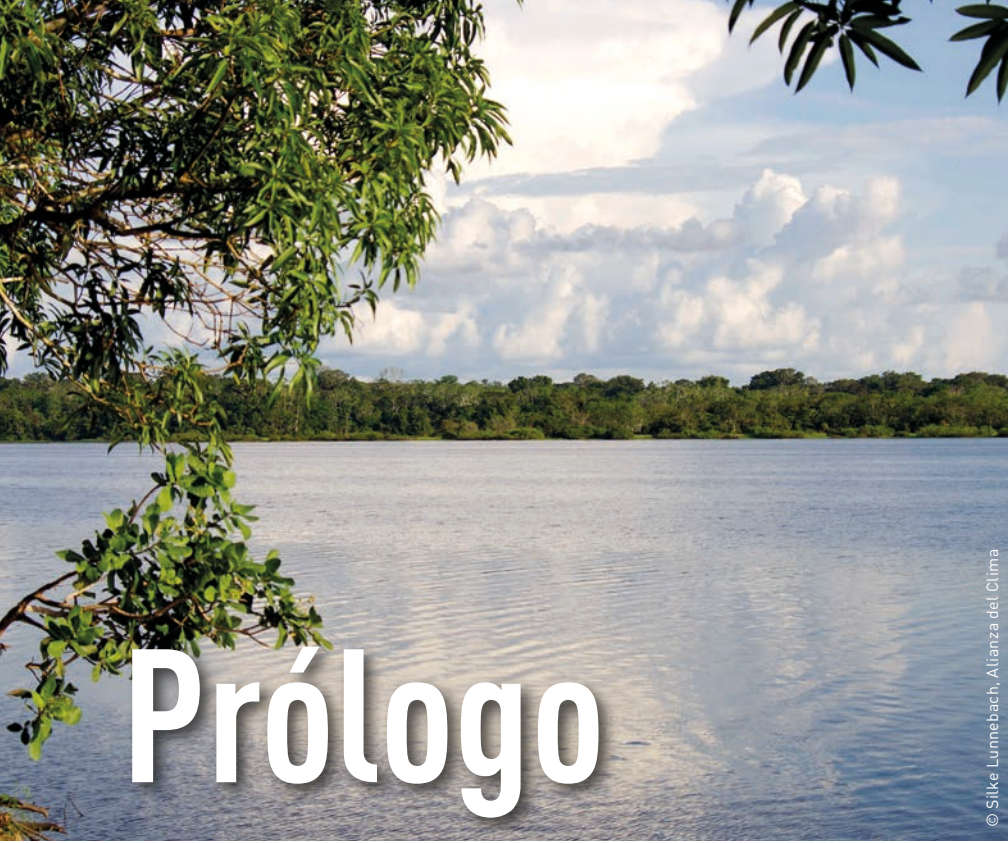
Un análisis crítico a REDD+ y estrategias indígenas para una protección forestal global



Alianza del Clima



Esta publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea



© Silke Lunnebach, Alianza del Clima

Prólogo

«Del Consumismo a la Solidaridad (*From Overconsumption to Solidarity*) – mejora de las competencias ciudadanas con respecto a la responsabilidad de Europa en la sostenibilidad mundial» es un proyecto común de sensibilización de ocho organizaciones de la sociedad civil del Sur y otras ocho europeas, cofinanciadas por la EuropeAid. Su objetivo es aumentar la comprensión crítica y la competencia entre los ciudadanos europeos en relación con la responsabilidad de Europa sobre el impacto social y ecológico de su excesivo consumismo en otras partes del mundo. Los objetivos y temas del proyecto abordan los problemas a los que nuestros socios del sur se enfrentan, aquellos causados por las emisiones de gases de efecto invernadero, la extracción de los recursos y la deforestación o el cambio en el uso de la tierra.

La conexión que existe entre la protección climática y los bosques y el importante papel de los pueblos indígenas como partes interesadas en la protección climática fue lo que fundamentó la fundación de la Alianza del Clima hace unos 25 años. Sin embargo, la trascendencia de estos bosques en las relaciones internacionales sobre el clima se ha visto solo en parte reconocida. Los planteamientos que se usan hoy día siguen valorando la primacía del mercado y, de este modo, favoreciendo las estructuras causantes de actividades económicas destructivas.

El mecanismo de protección climática de REDD+, que fue el tema principal en la conferencia de Bali de 2007, dejó patente el siguiente planteamiento: había que hacer económicamente atractiva la protección de los bosques como sumideros de carbonos. Desde el principio, la Alianza del Clima mostró su rechazo ante tal idea. Las resoluciones de varios miembros de la Alianza recalcaron el peligro que suponía la generación de certificados de emisiones basados en el mercado como reajuste para aquellos países industrializados que no reducen sus emisiones de CO₂ lo suficiente. Esto no abordaría el problema climático de manera eficaz, además de agotar los recursos necesarios para el cambio que se necesita. Por tanto, los causantes de la deforestación no están siendo alterados. Estos mecanismos de reajuste de

CO₂ suponen un peligro, dan la falsa impresión de que somos capaces de «rescatarnos» con el comercio de certificados de emisiones de CO₂. El concepto créditos de carbono es algo ya cotidiano en nuestro día a día, ya sea en unas vacaciones en Las Seychelles, en conferencias, cualquier tipo de publicación, el cine... Hoy en día somos capaces de hacer prácticamente cualquier actividad que favorezcan un «clima neutral». Al menos esto es lo que los responsables de este tipo de modelo de reajuste nos prometen.

De hecho, el modelo de REDD+ se basa en una falacia (ecológica): Pretende compensar el dióxido de carbono de los combustibles fósiles con el dióxido de carbono que las plantas absorben. Eso es simplemente imposible. Si extraemos petróleo, gas, carbón o esquisto bituminoso y lo quemamos liberaremos carbono viejo en la atmósfera sin posibilidad alguna de que podamos devolverlo a su legítima atmósfera de origen, la de hace 300-360 millones de años, ya que obviamente no podemos volver atrás en el tiempo. Así que estamos constantemente llenando nuestra atmósfera con carbono del pasado de manera irreversible. No obstante, la atmósfera de hoy día solo puede absorber una cantidad limitada de dióxido de carbono (el CO₂ que ya se produce en nuestro clima actual). No cabe duda de que las plantas existentes absorben dióxido de carbono de la atmósfera, pero irremedia-

blemente lo devuelven al morir, quemarse o descomponerse, permaneciendo también parte del mismo en las capas superiores del suelo como humus o turba durante un período de tiempo prolongado. Este círculo biológico del carbono ocurre de manera repetida durante años y años, con el flujo total del carbono entre la biosfera y la atmósfera manteniéndose prácticamente igual. Aquellos modelos que ignoran la diferencia entre el carbón biológico y el fósil solo servirán para legitimar el continuo uso de los combustibles fósiles.

También se presenta aquí un problema importante, un vacío en el compromiso de reducción en las Contribuciones Previstas Determinadas a Nivel Nacional (INDCs, por sus siglas en inglés) presentado por los estados en el período previo a la conferencia sobre el clima en París. Más de 90 países prevén medidas en el sector forestal en sus planes, en especial medidas de reforestación. El problema radica en que los planes de reducción previstos se verán reducidos y no alcanzarán el objetivo establecido en el Acuerdo de París de limitar el calentamiento global por debajo de 2° C, y cuando sea posible, por debajo de 1,5° C. El objetivo propuesto en el acuerdo para lograr la neutralidad de emisiones en la segunda mitad del siglo será, con toda probabilidad, reforzar el papel de los mecanismos criticados como REDD+,

así como el comercio de emisiones globales.

Por otro lado, varios estudios también confirman la ineficacia de planteamientos como los de REDD+: ni contribuyen a resolver las causas de la deforestación ni tampoco consiguen beneficios a largo plazo para los pueblos indígenas que viven de y en los bosques, como nuestras asociaciones indígenas de la selva tropical del Amazonas ya han podido comprobar. De hecho, las promesas de inmensas sumas de dinero destinadas a la protección de los bosques por REDD+ han creado en su lugar divisiones dentro de las familias, comunidades y organizaciones políticas.

Con el presente folleto dentro del marco del proyecto de la UE «Del Consumismo a la Solidaridad», presentamos una evaluación crítica al desarrollo del mecanismo REDD+ y presentamos enfoques alternativos de los pueblos indígenas que habitan en la Amazonia. Si bien estas alternativas también requieren apoyo financiero para su ejecución, la financiación a través del mercado de compensación no se descarta. Ejemplos en Colombia y Perú, donde los municipios miembros de la Alianza del Clima se han comprometido a ayudar a proteger la selva tropical, muestran que estos enfoques no son meramente teóricos.

Nos gustaría dar las gracias a todos los que han contribuido a la exitosa publicación de este folleto.

Thomas Brose, Alianza del Clima
Dietmar Mirkes, ASTM

Contenido

¿Hay esperanza para la protección forestal? Alianza del Clima & ASTM	2
REDD - La gran desilusión Thomas Fatheuer	6
La realidad en la ejecución del proyecto REDD+: una reflexión crítica Jutta Kill	9
ESTRATEGIAS INDÍGENAS Y APOYO DE LA ALIANZA DEL CLIMA	
REDD+ Indígena Amazónico (RIA) Avances y Desafíos Roberto Espinoza, AIDSESP	14
Conceptos alternativos de protección forestal en Colombia: El proyecto piloto en CMARI OPIAC	18
Cómo la protección local de los bosques contribuye a la protección global del clima: «La protección de los recursos naturales en el área protegida de los Amaraeri» – La asociación entre la ciudad hanseática de Rostock y el pueblo indígena Harakbut in Perú Holger Matthäus, Rostock	20
Kawsak Sacha – Selva Viviente: Propuesta del pueblo Kichwa de Sarayaku frente al cambio climático Gemeinde Sarayaku, Ecuador	22
Perspectivas de la mujer indígena Teresita Antazu López y Jhenny Muñoz Hilaes de Perú se entrevistan con Thomas Brose, Alianza del Clima	25
La Alianza del Clima en colaboración con los pueblos del río Negro Johann Kandler, Alianza del Clima de Austria	28
La protección forestal aplicada a entornos urbanos en tiempos de cambio climático – ¿Están siendo los bosques explotados en nombre de la protección climática? Uwe Schölmerich	31

EDITOR:

La Alianza del Clima de ciudades europeas en colaboración con los pueblos indígenas de las selvas tropicales
Secretaría Europea
Galvanistr. 28, 60486 Fráncfort del Meno
Teléfono: +49 69 71 71 390
europe@climatealliance.org
climatealliance.org

en colaboración con
Klima-Bündnis Luxembourg /
ASTM (Action Solidarité Tiers Monde)
astm.lu
klimabuendnis.lu
klima@astm.lu



Traducción: Javier Jiménez López-Rey

Edición: Silke Lunnebach, Sara Schmitt Pacífico, Alianza del Clima con el apoyo de Annika Sutter

Texto: Thomas Brose, Silke Lunnebach, Sara Schmitt Pacífico / Alianza del Clima, Annika Sutter, Dietmar Mirkes, ASTM y los respectivos autores de cada artículo.

Impreso en papel 100 % Reciclado
(Blauer Engel)

© Alianza del Clima,
Fráncfort del Meno, 2015



La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea en el marco del proyecto «Del Consumismo a la Solidaridad (From Overconsumption to Solidarity) – mejora de las competencias ciudadanas con respecto a la responsabilidad de Europa en la sostenibilidad mundial». El contenido de la presente publicación es responsabilidad absoluta del editor y no representan la opinión oficial de la Unión Europea.



overconsumption.eu

¿Hay esperanza para la protección forestal?

Alianza del Clima & ASTM

Gracias al modo de vida tradicional de los pueblos indígenas, los bosques tropicales de la Amazonia permanecen en gran parte intactos y, por tanto, no reciben apoyo financiero de acuerdo con los criterios de REDD+. Aquí se haya la lógica perversa de un mecanismo que se basa en el mercado de créditos de CO₂ y que ha dominado las discusiones del proceso climático internacional desde hace años.

Estas discusiones hacen alusión a un caso hipotético, ya que solo ha habido proyectos piloto hasta la fecha y las expectativas que generan son producto sobre todo de la esperanza depositada en los mismos. La idea es que REDD+ generará miles de millones en ingresos, lo que a día de hoy beneficiará sobre todo a los responsables de la destrucción de los bosques, y no a los pueblos indígenas u otras comunidades que habitan en ellos. Sin embargo, en las discusiones también existe la esperanza de que REDD+ ayude a evitar una mayor destrucción de los bosques y, por lo tanto, constituya una contribución efectiva para la protección del clima. Aunque ninguno de estos supuestos se ha cumplido hasta la fecha, son muchas las partes interesadas, estatales y no estatales, que siguen poniendo sus esperanzas en este mecanismo de la diplomacia internacional sobre el clima.

Incluso los partidarios de un mecanismo de mercado internacional de REDD+ admiten que no pueden competir con los enormes beneficios que produce la destrucción sistemática de los bosques tropicales mediante el cultivo del aceite de palma y soja,

además de las actividades mineras.

Sin embargo, después de muchos años de proyectos piloto en el que las instituciones internacionales como el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otros agentes estatales han tratado de establecer criterios que deben incluirse en el planteamiento «oficial» de REDD+, los problemas y deficiencias de este mecanismo ya se están haciendo evidentes. Jutta Kill trata estas dificultades con mayor profundidad en su artículo

La presente publicación no solo tiene en cuenta las deficiencias estructurales de los enfoques declarados como proyectos REDD+ en la actualidad. La Alianza del Clima se esfuerza sobre todo por definir los enfoques planteados por los pueblos indígenas, cuya situación apenas ha mejorado en las discusiones de REDD+. De hecho, al contrario de lo que se pretende, la perspectiva de ganancias rápidas ha llevado a innumerables empresas de dudosa reputación a concertar contratos no transparentes con las comunidades indígenas, que han sido engañadas por las promesas de dichas empresas, que solo buscaban una fuentes de ingresos para salvaguardar sus formas tradicionales de vida.

En la primera conferencia regional de la COICA, en la ciudad brasileña de Manaus en 2011, se presentó y discutió el concepto de REDD indígena con las organizaciones indígenas de la selva amazónica por primera vez. Desde este momento, la COICA, que se esfuerza principalmente para salvaguardar los derechos indígenas,

ha intentado obtener apoyo para sus proyectos.

En la primera parte de esta publicación, ofrecemos un resumen de la relación entre los bosques y la protección del clima, además del papel que juegan los pueblos indígenas. Por otra parte se presenta el desarrollo del mecanismo REDD+ dentro del proceso climático internacional.

La segunda parte comprende una colección de contribuciones fundamentales del propio concepto y aplicación de los primeros proyectos piloto, junto con los detalles de su impacto en la población local.

La tercera y última parte, y para nosotros más importante, está dedicada a conceptos alternativos y los enfoques desarrollados por las comunidades y organizaciones indígenas. Estos han sido presentados en conferencias internacionales, como la COP21 en París, y discutido con los representantes de partes interesadas estatales y no estatales. Asimismo, las mujeres indígenas de Perú también tienen algo que decir, una declaración sobre el cambio climático desde su perspectiva.

Concluimos con una contribución sobre la protección de los bosques en Alemania, con este ejemplo alemán nos gustaría destacar el papel que tienen los bosques en toda Europa; a pesar de los muchos y diferentes enfoques que ya se utilizan en toda Europa. ¶



© Silke Lunnebach, Alianza del Clima



© Silke Lunnebach, Alianza del Clima

(Cambio) climático y pueblos indígenas

Los pueblos indígenas se ven particularmente afectados por el cambio climático. Al ser conocedores de una sabiduría tradicional y protectores del bosque juegan un papel fundamental:

Los territorios indígenas abarcan 240 millones de hectáreas en toda la región amazónica, este territorio no solo almacena grandes cantidades de CO₂ sino que son el hogar de una gran flora y fauna. Además, ayudan a regular el ciclo del agua más allá de la región amazónica.

El ecosistema de la Amazonia

Las condiciones climáticas en el ecosistema de la Amazonia ofrecen una biodiversidad excepcionalmente alta. Existen más de 45 000 especies diferentes de plantas, 500 especies de árboles y se han contado más de 93 000 plantas individuales en una superficie que cuenta solo con 200 kilómetros cuadrados.

REDD+

Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques y la gestión sostenible de los bosques y su conservación, y una mejora de reservas forestales de carbono en los países en desarrollo. En la conferencia sobre el clima de Bali (2007) se decidió incluir zonas boscosas en el proceso de negociación con el acrónimo de REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques). Este mecanismo ya se ha desarrollado y complementado con medidas tales como la reforestación y la gestión sostenible de los bosques, que conformaron «REDD+».

En vista de la estrecha relación entre los seres humanos y la naturaleza, los pueblos indígenas enfatizan diversas funciones de los bosques.

Los bosques son:

- Protectores del suelo, agua y tierra.
- Sumideros de carbono y reguladores del clima.
- Un lugar de aprendizaje.
- Un lugar de residencia.
- Espacio de ocio y recreación.
- Proveedores de alimentos.
- Fuentes de materias primas.
- Curativos

La destrucción de los bosques y la degradación son responsables de entre el 16% y el 20% de las emisiones globales de CO₂. Un estudio publicado conjuntamente por la COICA y otras organizaciones, antes de la conferencia sobre el clima de Lima (2014), reveló que más del 55% del dióxido de carbono contenido en los animales y las plantas se podría encontrar en los territorios indígenas y otras áreas protegidas.



Críticas al mecanismo REDD+

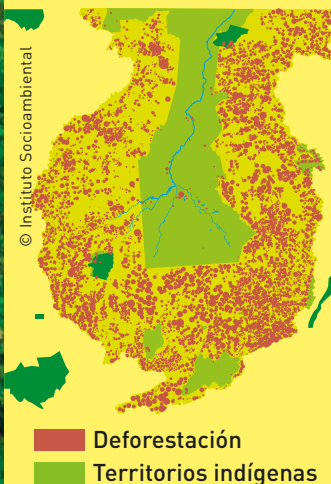
- Reduce el bosque a su función de sumidero de carbono.
- Conecta las perspectivas de vida de los indígenas a una lógica de CO₂.
- Aumenta la presión financiera sobre los bosques.

Existe el riesgo específico de que REDD+ se convierta en un medio más para el comercio de emisiones y así abrir un nuevo vacío legal que permita que las obligaciones de reducción sean eludidas.

Deforestación en Cifras e Imágenes

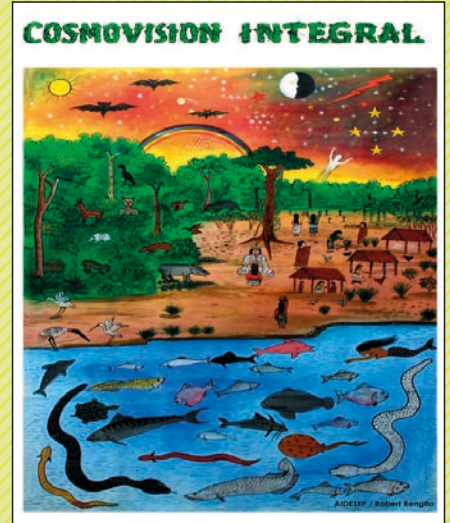
- Disminución anual en el bosque primario (2000-2010): 42 000 km²
- Solo en Brasil (2002-2013): pérdidas de un total de 161 000 km²

En los 90 minutos que dura un partido de fútbol, se destruyen un equivalente de 225 campos de fútbol de selva tropical en Brasil.



Acuerdo de París

La reducción de emisiones de la destrucción y degradación forestales, además de la protección del bosque, se ha incluido en el nuevo acuerdo climático alcanzado en París. Las ventajas adicionales de protección de los bosques (beneficios que no son de carbono) continúan acentuándose.



La cosmovisión indígena



Los derechos de emisión quedan determinados por el país



Los permisos no usados pueden venderse



Se crean y venden créditos de carbono

REDD

La gran desilusión

Thomas Fatheuer



Thomas Fatheuer estudió Ciencias Sociales y Filología Clásica en Münster, Alemania. Entre 1992 y 2010 vivió y trabajó en Brasil. Del año 2000 al 2003 trabajó para el Servicio de Desarrollo Alemán (en alemán, DED) y, más tarde, para la Agencia Técnica de Cooperación Alemana (en alemán, GTZ/GIZ) en materia de conservación de los bosques tropicales, asesorando al Ministro de Medioambiente de Brasil. De 2003 a 2010, fue nombrado Director de la Fundación Heinrich Böll en Brasil. Desde 2011, ha trabajado como un consultor y autor de Berlín, y es miembro del directorio de la red Kooperation Brasilien eV (KoBra).

El proceso REDD cobró impulso desde la conferencia sobre el cambio climático en Bali (2007). Al principio, las esperanzas y las expectativas eran muy altas. La reducción de la deforestación iba a dejar de ser un problema, y pasar a convertirse en un buen negocio. Este simple mensaje impulsó al sector forestal, que creyó firmemente en la perspectiva de miles de millones de euros para la protección forestal internacional.

La idea tenía sentido: si las emisiones de CO₂ podían evitarse mediante la reducción de la deforestación, esta reducción podía a su vez ser cuantificada y expresada en euros o dólares. Después de todo, el CO₂ también se negocia, o mejor dicho, podemos hacer un negocio de certificados a partir de la reducción de CO₂. Esta lógica se basa en que la reducción de CO₂ se puede medir, las dudas surgieron rápidamente, pero ¿no podía tal mecanismo favorecer exactamente a los que se había beneficiado todo este tiempo de la deforestación? ¿No podría convertirse en una especie de recompensa para los «chicos malos»? ¿Bueno, y con los que han conservado el bosque qué

pasa? A raíz de estas cuestiones, REDD se convirtió en REDD+, integrando el concepto de la conservación de los bosques.

Ocho años después de Bali, la situación es más preocupante aún. Las expectativas financieras esperadas no se han materializado, y los certificados de REDD no terminan de encajar en los grandes mercados de emisiones; en su lugar se limitan al relativamente pequeño mercado voluntario de carbono. Y a pesar de todo esto, REDD se ha convertido en el tema de moda en el sector forestal. El Banco Mundial y las Naciones Unidas han establecido programas de mil millones de euros; por otro lado, Noruega y Alemania también están invirtiendo sumas considerables en una cooperación bilateral. Los procesos de integración de planes REDD ya se han iniciado en casi todos aquellos países del mundo que cuentan con regiones boscosas. En unos pocos años, la asociación internacional en el sector forestal ha experimentado una «REDDificación» formidable. Se ha estudiado todo un paquete de medidas de REDD durante las negociaciones sobre el clima. No obstante, no existen fondos suficientes para un enfoque

que estaba pensado a su vez como mecanismo de financiación, algo que no es precisamente trivial.

Con el paso de los años, el concepto básico de REDD ha experimentado una importante transformación. En poco tiempo, se hizo evidente que los fondos previstos de la venta de certificados de CO₂ no serían suficientes para competir con las ganancias derivadas de la deforestación, si esas zonas previamente boscosas iban a ser destinadas a la agricultura comercial. REDD simplemente no puede competir con el cultivo de semillas de soja o de aceite de palma. Es un tema que hasta los propios defensores de REDD no discuten.

REDD, por tanto, no funciona como un incentivo económico para alentar a los principales responsables de la deforestación a conservar los bosques, sino todo lo contrario, aquellos grupos que hacen uso intensivo de los recursos

naturales descubrieron que la deforestación era económicamente más atractiva. De este modo, REDD se empezó a centrar más en aquellos que precisamente no produjeron una destrucción forestal a gran escala, los pueblos indígenas y comunidades tradicionales. Dicho esto, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales también crean de manera natural campos en zonas boscosas y tierras de cultivo. Por lo tanto, esto se puede entender también como prácticas que aumentan la deforestación y, por ello, debe aplicarse el mecanismo de reducción de REDD. Esto funciona mejor cuanto mayor sea la amenaza: cuanto más se tema la deforestación, más se puede reducir. Justamente aquellas personas cuyo uso del bosque no lo ha destruido (indígenas) están siendo identificados como los destructores de los bosques según la lógica de los proyectos REDD.

Sin embargo, para los pueblos indíge-

nas y las comunidades tradicionales, la inclusión de estos en la lógica de REDD tiene una implicación aún más seria; el apoyo está ligado a una reducción cuantificable y verificable de CO₂, lo que en la cooperación internacional se conoce como *result based*. Lo importante no son los derechos de los pueblos indígenas, sino el propio resultado esperado en el proyecto. Para lograrlo se desarrolla un proyecto complejo: con unas directrices determinadas, presentado como un «negocio normal» y en el que el CO₂ se mida. Este tipo de proyectos solo pueden ser desarrollados y puestos en práctica por empresas de consultoría o por ONG más grandes. Como consecuencia, los pueblos indígenas se están convirtiendo en dependientes de ellos.

En los comienzos de REDD, los grupos indígenas (y las ONG que cooperaban con ellos) insistieron en que si no había derechos, no habría REDD. Esta premisa se basaba en que la protección fores-





alguna. El proceso de REDD siguió adelante.

Muchas organizaciones no gubernamentales implicadas en el proceso REDD ven en las salvaguardas la garantía de que están «enderezando REDD». Sin embargo, no es este el caso, las salvaguardas afectan a cómo se aplica REDD, no a la garantía de los derechos. Su objetivo no es la garantía de los derechos indígenas, sino minimizar los riesgos durante la puesta en práctica de los proyectos.

REDD liga las perspectivas de vida de los pueblos indígenas a una lógica de CO₂. En la ejecución de proyectos y enfoques de REDD este punto es muy importante y cualquier otra cosa menos trivial. En estas perspectivas de vida que se les suponen, los derechos de los pueblos indígenas cuentan como «beneficios que no son de carbono». Las comunidades indígenas no tienen necesidad de que se les aplique un proyecto, más bien hay que adaptarlas dentro de la lógica de CO₂. Siguiendo esta lógica, REDD no es un planteamiento ascendente, no enfoca desde el lado de los indígenas, sino al contrario. Los pueblos indígenas tienen un largo historial de luchas y demandas y no hay constancia de que la reducción de las emisiones de CO₂ fuera el motivo de los mismos. REDD es quizás la herramienta de enfoque descendente más grande del mundo en la cooperación al desarrollo. También en lo referente a los proyectos que están supuestamente realizados de acuerdo con el principio del consentimiento libre, previo e informado (CLPI). Los pueblos indígenas siempre se tienen que enfrentar a un enfoque cuya lógica pretende alterar su modo de vida.

El motivo por el cual todavía los pueblos indígenas y comunidades locales participan es la gran expectativa financiera que ofrece REDD, además de la escasez de otro tipo de alternativas. Sea como sea, REDD ya ha conseguido un posible resultado: la división de muchas organizaciones indígenas. ¶

Derechos indígenas

El Convenio nº 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) garantiza a los pueblos indígenas la protección jurídica y el derecho a una serie de derechos básicos. Hasta la fecha, el «Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes» es la única legislación internacional que protege los derechos indígenas de esta manera. Fue adoptado en 1989, y hasta el momento ha sido ratificado por un total de 22 países.

Además del mencionado Convenio nº 169 de la OIT, el derecho de los pueblos indígenas a participar en los procesos de toma de decisiones que les afecten se basa en otros convenios internacionales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI), y la legislación nacional de algunos países. El principio del consentimiento libre, previo e informado (CLPI) otorga a las comunidades indígenas el derecho a llegar a un consenso de libre determinación de acuerdo con sus principios, y para dar o negar su consentimiento a un proyecto propuesto.

tal solo sería posible con la implicación de los pueblos (aquellos dependientes del bosque) y la protección legal (en especial la territorial) de los pueblos indígenas y comunidades locales.

Fuentes oficiales enfatizaron la importancia de dejar claro y garantizar los derechos indígenas. Resolver las cuestiones legales no tiene nada de insignificante y nuestro futuro está cada vez más próximo: los derechos territoriales pasaron de ser una condición a ser un tema a tener en cuenta e incluir en el desarrollo. Los lugares donde hay que tener los derechos en cuenta son las denominadas **salvaguardas**, las cuales constituyen las directrices sobre la

aplicación de estos. Las salvaguardas de REDD mantienen que los acuerdos internacionales y las leyes deben respetar los derechos de los pueblos indígenas y de las comunidades locales.

Lamentablemente, las salvaguardas no tienen ningún carácter vinculante, de hecho, una de las recomendaciones en los primeros párrafos indica que su aplicación «debe ser promovida y apoyada». No hay manera más débil de redactarlo; de hecho, incluso las organizaciones «moderadas» no gubernamentales criticaron que la redacción de las salvaguardas era demasiado evasiva. En cualquier caso, esta crítica no tuvo consecuencia



© Heinrich Böll-Stiftung, Stephan Röhl

La realidad en la ejecución del proyecto REDD+: un análisis crítico

Jutta Kill

Entre 2000 y 2012, Jutta Kill coordinó la campaña climática a cargo de la organización no gubernamental, FERN y publicó innumerables artículos sobre el comercio de emisiones. En sus trabajos, analizó el campo de tensión entre el consumo en los países industriales y su impacto en el uso y protección de bosques en el hemisferio sur. Kill adopta una postura crítica frente a la valoración económica que se hace de la naturaleza y las consecuencias que tiene en los pueblos tradicionales de los bosques y en los pequeños agricultores. La autora considera que los sistemas voluntario de certificación, el comercio de emisiones y la valoración económica de la naturaleza se postulan como mecanismos que facilitan un comercio ecológicamente desigual. Todo esto respaldado con documentación sobre los impactos locales de innumerables proyectos que ofrecen créditos de emisión negociables. Desde el 2010, los mecanismos basados en el mercado para la protección de los bosques y el comercio con créditos de biodiversidad en proyectos de Hispanoamérica y África han formado el foco de su estudio. Actualmente, Jutta Kill vive en Berlín.

Cientos de millones de euros se han empleado en el concepto pionero de REDD+ desde que se adoptó en 2007 la «Reducción Emisiones por Deforestación y Degradación forestal (REDD)» en la Conferencia de Bali, Indonesia. El Banco Mundial y gobiernos a favor de vincular la protección del bosque con un mecanismo de comercio de carbono tienen reuniones organizadas y programas financiados para promover su versión de REDD+. Los consultores establecieron metodologías para los proyectos REDD, empresas de carbono y proyectos modelos e iniciativas pilotos de REDD para la conservación de las ONG; otro grupo de consultores certifica los proyectos y la metodología utilizada en los documentos de proyectos REDD+.

¿Qué podemos aprender de estos casi 10 años de experiencia aplicando proyectos REDD+ y tras innumerables talleres comunitarios, ejemplares y publicaciones que favorecen las iniciativas REDD+? A principios del año 2015, El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (en inglés, WRM) publicó un informe que proporcionaba una visión de qué pasaría si los proyectos REDD+ y los promotores de estos llegasen a los bosques. En los 24 proyectos que se tratan en la publicación

REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras, los daños y quejas por parte de las comunidades, en cuyas zonas se llevó a cabo el proyecto, son más que evidentes. Existen aún muchos más ejemplos, donde es obvio el contraste entre las experiencias y la percepción de los mismos pueblos indígenas y comunidades locales frente a la supuesta alegría de dichos pueblos y comunidades a participar en proyectos REDD, tal y como mantienen los defensores de REDD.

Sin embargo, documentarse sobre las realidades de los proyectos REDD+ conlleva una gran dificultad debido al hecho de que sus proyectos tienen lugar en zonas remotas y de difícil acceso; de este modo, los responsables del proyecto tienen fácil control sobre aquellos opuestos al proyecto.

REDD+: una amenaza para los pueblos indígenas.

El continuo patrón de conflictos y las restricciones en el uso de los bosques

consolidan a REDD+ como una verdadera amenaza. Incluso en la limitada selección de experiencias presentadas en las publicaciones WRM se muestra una inquietante tendencia en REDD+, ¡casi todos los proyectos REDD+ y programas relacionados culpan de la deforestación a los pueblos locales que simplemente practican una agricultura a pequeña escala y de rotación de cultivo! Ya se ha probado muchas veces que esa creencia de que la agricultura itinerante es la principal causa de la deforestación es mentira. [1] La agricultura itinerante juega un papel fundamental en el entramado social y, con frecuencia, se encuentra integrado en el entramado legal o tradicional de la determinación de los derechos sobre el uso de los bosques. Los que echan la culpa de la deforestación a la agricultura a pequeña escala pasan por alto estas complicaciones. Además, ignoran por completo que el acaparamiento de tierras para las plantaciones de productos básicos agrícolas es un elemento causante para que los agricultores itinerantes realicen cada vez ciclos más cortos de rotación, alterando así los cultivos migratorios tradicionales y contribuyendo a la degradación de los bosques.

REDD+ no ve la destrucción total

En la mayoría de los proyectos REDD+ se asume que estos contribuyen a ralentizar el cambio climático reduciendo la deforestación; sin embargo, son pocos los que demuestran de manera convincente cómo combatir los agentes causantes de la deforestación. De hecho, aquellos que mantienen que la agricultura itinerante es la causa de la deforestación, son los que también guardan silencio a la hora de lidiar con los verdaderos agentes causantes de la deforestación y del cambio climático. Un informe reciente del Centro para la Investigación Forestal Internacional (en inglés, CIFOR) sobre las actividades en Laos de REDD+ describe una situación que parece ser aplicable a cualquier otro ejemplo concreto de proyecto REDD+:

« [L]os enfoques adoptados en REDD+ han tenido hasta ahora una propensión a ver a los pequeños agricultores en un aislamiento relativo debido a las causas de la deforestación y la degradación en la que están inmersos.

[...] Mientras que la mayoría de proyectos identificaba al menos uno de los «otros» causante principales – las plantaciones industriales, el desarrollo de infraestructura, la extracción de madera, la minería y la energía hidroeléctrica – como importantes para zona de trabajo del proyecto. El cultivo de rotación y la expansión agrícola no industrial (es decir, a pequeña escala) son casi exclusivamente los temas que deciden abordar los proyectos» [2] Las causas subyacentes de la deforestación – la extracción de petróleo, carbón, la minería, la infraestructura, a grandes presas, la tala industrial y el comercio internacional de productos agrícolas – son habitualmente obviadas en las iniciativas de REDD+.

Entonces, se plantea la siguiente cuestión: ¿cuál es la contribución que está aportando REDD+ a la protección climática si se demuestra incapaz de abordar los principales factores que provocan la pérdida de los bosques? Incluso los defensores del mercado de carbono tales como el grupo estadounidense *Forest Trends* advierten que REDD+ centrándose en la agricultura a pequeña escala no está entendiendo el problema. Su informe de 2014 destacó las extensiones de gran escala, que a menudo se trataban de deforestación ilegal como elemento clave de la deforestación: **«casi la mitad (49%) de toda la deforestación tropical reciente es el resultado de la tala ilegal procedente de la agricultura comercial. [...] La mitad de esta destrucción ilegal fue impulsada por la demanda exterior de productos agrícolas, incluyendo el aceite de palma, carne vacuna, soya y productos de madera».** [3] REDD+ no abordará, como mecanismo de mercado que es, el 50% de la deforestación ilegal.

Y no solo eso, sino que tampoco detendrá gran parte de la deforestación que aun siendo legal, también es destructiva y está vinculada a los monocultivos de gran escala de soja y aceite de palma, y se está expandiendo más allá de los bosques. Los beneficios de esta destrucción a gran escala tienen órdenes de magnitud por encima de la media de 5 dólares por tonelada de CO₂ por cada crédito de REDD+ comercializado en el mercado voluntario y ofertas



© Silke Lunnebach, Alianza del Clima



de REDD+ «de pago de rendimiento», como el programa gubernamental alemán *REDD Early Movers* (REM) o el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques del Banco Mundial.

La ONG *Yayasan Petak Danum Kalimantan Tengah*, con sede en Kalimantan Central (Indonesia), y otros 11 grupos también insistieron que la ya cancelada Asociación de Bosques y Clima de Kalimantan (en inglés, KFCP) no conseguía enfocar desde una perspectiva más amplia el problema: «El proyecto KFCP con unas 120 000 hectáreas [...] de zona de proyecto no es nada en comparación con los 15,1 millones de hectáreas de la superficie total en el centro de Kalimantan, al menos 83% de las cuales serán convertidos o se destruirán a

través de cualquier plantación de palma de aceite, plantaciones de monocultivo de pulpa o permisos de explotación minera emitidos por las autoridades pertinentes. [...] Las emisiones procedentes de un área tan grande anularán drásticamente la insignificante y pequeña reducción que se haga desde KFCP, suponiendo que KFCP finalmente conduzca a una verdadera reducción de emisiones, que es una afirmación un tanto optimista». [4] Lo mismo que se podría decir sobre casi todos los proyectos REDD+ mencionados en la publicación de WRM.

REDD+ genera conflictos dentro y fuera de las comunidades

Otra característica recurrente de las iniciativas de REDD+ es que cuando llegan a las comunidades, se crea el riesgo de estimular conflictos por el acceso a tierra y provocar la violencia contra miembros de comunidades o generar conflictos dentro de las propias comunidades a través de un proyecto motivado por una causa externa: la renuencia de los países industrializados a reconocer su responsabilidad histórica de reducir de manera drástica

[1] Gokowski et al, 2005. The Forest Margins of Cameroon. In: Cherly Palm et al..Slash and Burn Agriculture, the Search for an Alternative. Columbia University Press.

[2] Dwyer MB and Ingalls M. 2015. REDD+ at the crossroads: Choices and tradeoffs for 2015–2020 in Laos. Working Paper 179. CIFOR, Bogor, Indonesia.

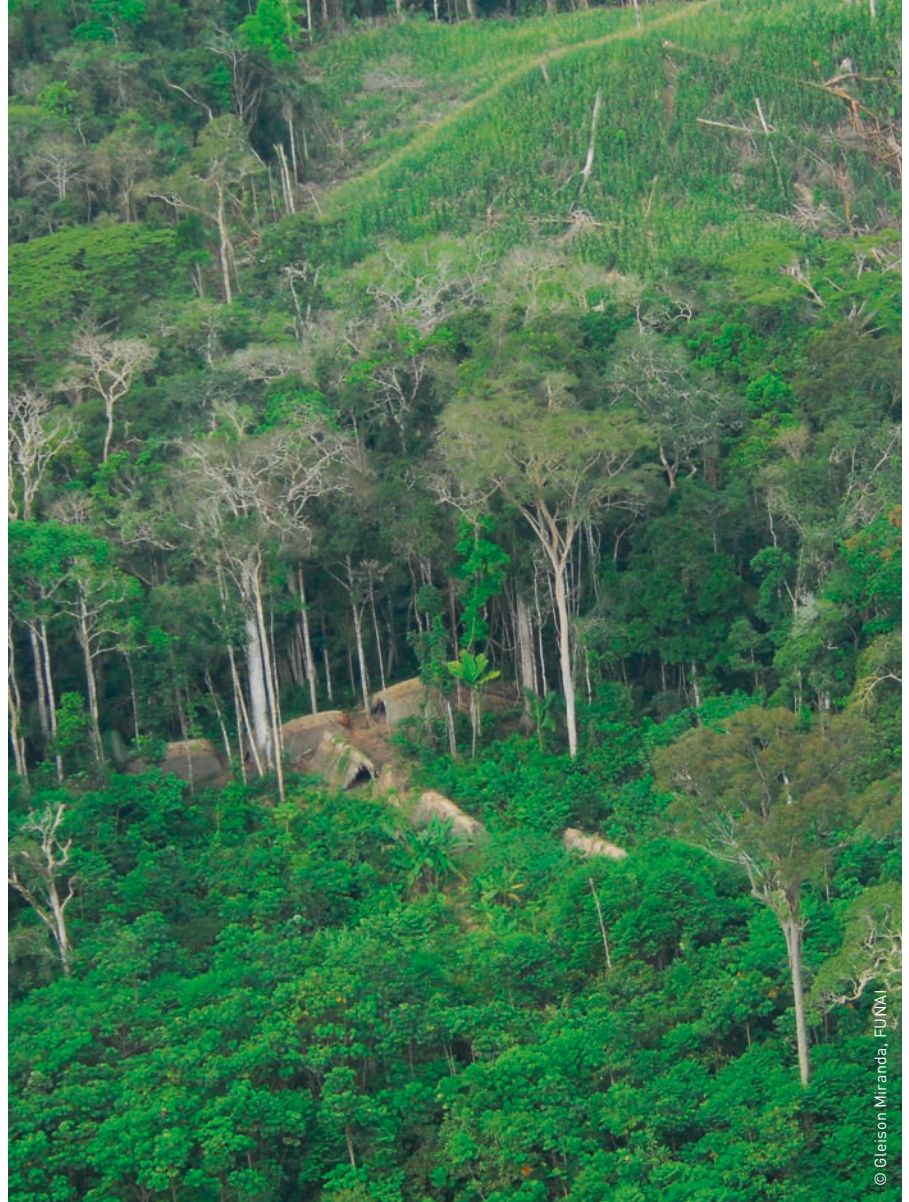
[3] Sam Lawson et al. (2014). Consumer Goods and Deforestation: An Analysis of the Extent and Nature of Illegality in Forest Conversion for Agriculture and Timber Plantations. A Forest Trends report. http://www.forest-trends.org/documents/files/doc_4718.pdf

[4] Yayasan Petak Danum Letter to the Australian Delegation to Central Kalimantan, February 2011, RE: Community Concerns with the KFCP. <http://www.redd-monitor.org/wp-content/uploads/2011/02/YPD-Letter-to-Australian-Delegation.pdf>

y eliminar el uso de combustibles fósiles o la de consumidores a aceptar que hay un costo grande en el estilo de vida consumista, que está siendo pagado por los demás, y que no se puede remediar mediante la certificación de un «consumo verde». Solo en muy pocos de los ejemplos se informó a las comunidades de que los créditos de carbono del proyecto REDD+ que se generarían en sus territorios serían vendidos a empresas contaminantes de los países industrializados. Entre los compradores se incluyen algunas de las mayores empresas cuya actividad se basa en la extracción de combustibles fósiles, y por lo tanto, de la destrucción de los territorios de los pueblos indígenas en otros lugares.

A partir de la experiencia con los proyectos REDD+ se ha demostrado el fuerte contraste con los discursos sobre «una ejecución del proyecto común donde todos participan»; las comunidades rara vez participan en la realización del proyecto de carbono forestal que se va a aplicar en sus territorios. Y cuando finalmente se les informa sobre el proyecto REDD+, la información que reciben las comunidades es tendenciosa o está incompleta; si la comunidad en cuestión acepta la actividad REDD+, los promotores del proyecto les hacen todo tipo de promesas sobre los beneficios y el empleo que generará dicha actividad. Sin embargo, lo que los locales obtienen como resultado de tales promesas es un acoso constante, restricciones en el uso de la tierra, que les sirve como sustento, y se les señala como los responsables de la deforestación y el cambio climático.

Asimismo, en aquellos lugares donde efectivamente se obtuvieron beneficios y se les ofreció trabajo, se produjo desigualdades dentro de la comunidad, ya que dicho beneficios iban destinados primordialmente a las élites locales, aplicándose restricciones sobre los grupos marginados de la comunidad. Otro aspecto preocupante de los proyectos REDD+ son las medidas de vigilancia y supervisión sobre el uso de la comunidad sobre los bosques, la deforestación a pequeña escala y la destrucción de la biodiversidad. El empleo de pequeños



aviones de vigilancia sobre el uso las tierras ancestrales en los proyectos de WWF y Air France en Madagascar es solo un ejemplo del tipo de intrusión que causan los proyectos REDD+.

Muchos proyectos de REDD+ también confían en miembros de la comunidad para vigilar e informar sobre posibles violaciones de las normas del proyecto REDD. El cometido de tales «agentes ambientales» o «vigilantes de REDD» incluye transmitir información a los propietarios de los proyectos REDD+ sobre miembros de la comunidad que abren nuevos bosques de alimentos o participan en otras actividades que están prohibidas por las normas del propio proyecto. Los promotores REDD normalmente tienen en cuenta estos empleos de «vigilantes» como un beneficio que ofrece la actividad REDD. Ivan Scales escribe lo siguiente sobre una práctica similar que llevaron a cabo las organizaciones de conservación

en los proyectos en Madagascar **«Hay algo [...] preocupante sobre la política de conservación que busca socavar la cohesión social local pidiéndole a la gente que informe sobre otros miembros de su misma comunidad, o incluso sobre sus familiares, por supuestos «crímenes» contra el medio ambiente dictaminados en gran medida por personajes ajenos a la propia comunidad».** [5]

REDD+ un peligro para los derechos

La mayoría de las veces las iniciativas REDD+ son incapaces de reconocer plenamente las complejidades, incertidumbres y conflictos potenciales o existentes sobre los derechos y el acceso a los bosques en las ubicaciones elegidas para los proyectos. En el mejor de

los casos, el problema se integra en un objetivo del proyecto para abordarlo en algún momento de la ejecución del proyecto REDD en sí.

A veces, las iniciativas de REDD+ incluye, dentro de los objetivos del proyecto, la garantía de los títulos de propiedad sobre el terreno o los derechos tradicionales. No obstante, incluso si esos derechos se reconocen sobre el papel, a la hora de ejecutar los proyectos REDD (sobre todo aquellos que generan créditos de carbono) es muy probable que los habitantes del bosque pierdan de manera efectiva el control sobre sus territorios. Los créditos REDD comercializables son una forma de título de propiedad, aquellos que tienen dichos créditos no tienen la necesidad de ser titulares de los árboles o la tierra. Tendrán derecho a controlar y restringir las prácticas tradicionales de uso de la tierra; controlar lo que está pasando en el territorio y solicitar acceso al mismo en cualquier momento siempre y cuando estén en posesión del crédito de carbono.

CENSAT – Amigos de la Tierra Colombia confirmó esta situación en 2013, año en el que llevaron a cabo una investigación sobre los contratos de los proyectos REDD en los que participaban directamente comunidades (a menudo las comunidades no participan en ellos y solo sufren las consecuencias del mismo). [6] CENSAT descubrió que muchos contratos REDD estaban llenos de «palabras escritas con la intención de no ser entendidas, y no ser cumplidas». Generalmente, las obligaciones en las que se ven envueltas las familias y comunidades no se explican con claridad o se describen de manera ambigua, dando lugar fácilmente a confusión. Además, buscar cualquier tipo de asesoramiento legal resulta complicado debido a que casi todos los contratos y documentos del proyecto REDD contienen cláusulas de confidencialidad. Y no solo eso, sino que muchos de estos documentos se encuentran solo en inglés con una traducción parcial o sin ella hacia los idiomas locales, lo cual restringe más aún la posibilidad de que estas comunidades sean plenamente conscientes del proyecto que REDD les

presenta.

Créditos REDD: injustos e inmorales

Los proyectos REDD, y los créditos de compensación de carbono en general, plantean un «problema» ético: la carga de tener que reducir lo que son esencialmente emisiones de sustento vinculadas a una forma de vida de bajo carbono recae en los capas más pobres de la sociedad, que tienen muy poco margen para adaptarse.

Los créditos de compensación de REDD generados por aquellos que menos han contribuido a la crisis climática y que son empujados a alterar el uso de la tierra, que proporciona su sustento, permiten a los miembros más ricos de la sociedad, que tienen una responsabilidad histórica en el cambio climático, pagar y así librarse de dicha responsabilidad de cambiar su estilo de vida. Cuando, por ejemplo, una empresa ofrece a sus clientes la oportunidad de compensar sus emisiones de carbono mediante la financiación de un proyecto REDD+ en una zona remota de selva tropical, establece una equivalencia entre las emisiones de carbono de las actividades de ocio (viajes aéreos para vacaciones, la compra de un ordenador, la Copa del Mundial de Fútbol, un evento de automovilismo de Fórmula Uno, etc.) con el carbono emitido para satisfacer las necesidades básicas y los derechos

fundamentales (alimentarse mediante la agricultura itinerante y bosques de alimentos).

La deficiencia de REDD+

Los ejemplos de los proyectos y programas de REDD+ descritos en la publicación de WRM *REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras*, y muchas otras iniciativas de REDD+ peor documentadas muestran el por qué, a pesar de plantear a los habitantes del bosque como los principales beneficiarios del proyecto, REDD+ no consigue abordar las causas subyacentes de la deforestación y el cambio climático, y se ha convertido en una amenaza para el modo de vida de las personas del bosque. ¶

[5] Ivan R. Scales (2014). Conservation and environmental management in Madagascar. Chapter 15. Routledge.

[6] CENSAT (2013). Contratos REDD: Despojo ilegítimo, por vías legales'. In: December 2013 issue No 79 of Biodiversidad: Leyes, políticas y economía verde al servicio del despojo de los pueblos. http://www.wrm.org.uy/html/wp-content/uploads/2014/01/Esp_Biodiversidad_12_2013.pdf



REDD+ Indígena Amazónico (RIA)

Avances y Desafíos

Roberto Espinoza, AIDSESP

La catástrofe climática ya no es algo hipotético y se profundiza día a día, dejando en evidencia la crisis de civilización en las que nos vemos sumergidos. Esta crisis viene generada por el modelo consumista implantado en la sociedad y la destrucción extractivista de la naturaleza. La única solución a este problema está en el enfrentamiento efectivo y directo de las causas que lo provocan, consiguiendo así una significativa reducción de las emisiones provocadas por la deforestación.

Así, el concepto REDD+ integra un doble significado, el de su objetivo y el de uno de sus mecanismos. El objetivo de «Reducción de las Emisiones por Deforestación y la Degradación de los bosques» [agroindustria, explotación forestal, hidrocarburos, minería, etc.] es fundamental un momento tan crucial para la supervivencia

humana y planetaria. Sin embargo, si para la consecución de este objetivo presentamos el comercio de créditos de carbonos como alternativa, daremos con la solución equivocada. Los pueblos indígenas (PPII) seguirían a merced de las manos inversionistas y la pérdida de sus bosques solo iría en aumento. La idea de REDD+ de asignar un valor económico al carbono almacenado en los bosques ha creado una amenaza que ha dado lugar a la «piratería de carbono», violando derechos indígenas y ambientales.

Por ello, AIDSESP desarrolla el RIA en Perú como respuesta creativa de los PPII amazónicos en 2010, y desde el 2011 ha estado respaldado en toda la región de la cuenca amazónica gracias a la COICA. Este concepto junto con los procesos globales de REDD+ podrá convertir las amenazas en oportunidades para los pueblos, la selva y mitigar el inminente calentamiento global.

RIA asume y comparte el objetivo de REDD+ de reducir emisiones forestales, no obstante, considera que REDD+ no puede ni debe reducirse a imponer un mercado lucrativo de crédito de carbono. Así mismo, RIA requiere que la Declaración de la ONU de Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) y el Convenio 169-OIT se apliquen en el derecho de adecuación intercultural. Si las políticas nacionales de educación, salud, silvicultura, tierras y demás deben adecuarse a la cosmovisión



Roberto Espinoza ha trabajado para la AIDSESP y la COICA como asesor técnico en el campo medioambiental desde hace muchos años. Fue decisivo en el desarrollo de una estrategia alternativa para REDD+, el REDD Indígena Amazónico (RIA).

Neoextractivismo

Este término describe la variante posneoliberal del clásico modelo económico basado en la exportación de materias primas y la sobreexplotación. Se utiliza principalmente para referirse a Latinoamérica, donde los gobiernos utilizan los ingresos para financiar programas de desarrollo y sociales, con todas las consecuencias negativas ambientales y sociales que conllevan.

Siglas: AIDSESP, Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana – COICA, Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica – FIP en inglés, Programa de inversión Forestal – FCPF en inglés, Facilidad para el carbono Forestal – FVC, Fondo Verde del Clima- GEI, Gases de Efecto Invernadero – INDC, Contribuciones nacionales de reducción de emisiones de GEI – MRV, Monitoreo, Reporte y Verificación – RPP en inglés, Plan de Preparación de REDD+ – SIS, Sistema de Información de Salvaguardas.

y derechos de los PPII, entonces igualmente REDD+ debería adecuarse y no debería aplicarse mecánicamente.

RIA

REDD+ Indígena Amazónico (RIA) fue propuesto por la COICA como una alternativa socialmente aceptable a los programas ONU-REDD+. Contribuye a la protección climática basada en la gestión sostenible de los territorios indígenas de la Cuenca Amazónica. RIA se esfuerza por obtener el reconocimiento legal de los territorios indígenas para apoyar a los propios habitantes de estas regiones en la protección de su espacio de vida en los bosques.

Uno de los componentes centrales de RIA es la medición, presentación de informes y auditoría de las actividades de REDD+ por parte de los pueblos indígenas. El control territorial sobre cambios climáticos queda así en sus manos.

El RIA se fundamentará en estos 8 elementos que debemos seguir trabajando:

1. El Plan de Vida Plena (PVP)

El PVP local y nacional debe definir a largo plazo el lugar de REDD+, y no es REDD+ quien define al pueblo ni de la comunidad. Si bien el Plan de Vida incluye estrategias sobre el carbono y el clima, no se limita a estas, su eje central es la autodeterminación de los pueblos, que debe ser el pilar de todo proceso, incluido del propio REDD+.

2. Seguridad territorial

La concesión legal de una titularidad sobre el terreno para los PPII que les garantice un control íntegro del suelo, subsuelo, bosques y agua como condición indispensable en los proyectos locales de REDD+ y las políticas nacionales del mismo (FIP, FCPF, RPP, ONU-REDD). Estas políticas son susceptibles de ser incluidas como salvaguardas en el SIS y pueden servir como indicador sobre el (no) avance de REDD+ (Fondo Carbono y FVC).

AIDSESEP

La Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana AIDSESEP se estableció en 1980 y comprende un total de 65 organizaciones regionales y locales, además de campañas a nivel nacional para los derechos de las personas y el reconocimiento de sus territorios. La principal preocupación de AIDSESEP es la situación de los pueblos indígenas que habitan en la Amazonia peruana. La asociación está trabajando en modelos de desarrollo alternativo que tienen en cuenta la cosmovisión indígena y los modos de vida. La Alianza del Clima apoya a AIDSESEP y sus organizaciones miembros regionales y locales.

aidesep.org.pe
klimabuendnis.org



3. Gestión holística de los bosques

Mediante la unión de los procesos hoy divididos de Mitigación-Adaptación-Resiliencia. La gestión indígena de los bosques se basa en un uso productivo y una conservación simultánea del mismo, que es más eficaz y eficiente que pretender dejar el bosque como un «museo». Si analizamos las imágenes de los satélites se puede comprobar que en aquellas áreas usadas tradicionalmente por las comunidades indígenas aún se pueden apreciar grandes extensiones de bosque intacto.

Una gestión «holística» implica la unión entre pueblos, culturas y naturaleza. La solución es reducir el extractivismo, ya que es la base del problema forestal que se presenta. Además, su mitigación ayudaría también a afrontar los impactos climáticos (adaptación) y la recuperación de las selvas (resiliencia). Tres procesos conectados en la realidad, pero separados en las políticas, y al integrarlos (p.ej: en los INDC*) es cuando se logra eficacia, eficiencia y sostenibilidad.

AIDSESEP
Asociación Interétnica
de Desarrollo de la
Selva Peruana



© Silke Lunnebach, Alianza del Clima

4. La macromedición por hectárea viva

Basta medir la vida de una hectárea de selva para garantizar sus aproximadamente 24 funciones ecosistémicas. Esa macromedición por métodos simples (imágenes de satélites y parcelas demostrativas) son suficientes e incluyen estimaciones del carbono almacenado. Solo los créditos de compensación (*offset*) requieren únicamente la micromedición del CO₂ para hallar los valores reales en la comercialización de emisiones. No obstante, es un proceso complejo (medirlo en troncos, hojas, frutos, suelo, subsuelo...) con metodologías contradictorias y presenta como imposible hasta el propio comercio de carbono (Informe Munden).

5. Retribuciones con mecanismos públicos

Los fondos de REDD+ deben ser públicos y bajo control social, no privados ni tampoco del Estado, controlados por la sociedad civil y con participación indígena, como ya sucede en Brasil y Perú. Las comunidades deben ser remuneradas por su aporte histórico acumulado en los bosques correctamente gestionados, que tienen funciones climáticas como refracción solar, evapotranspiración, entre muchas otras y no solo como sumideros de carbono. Además de la importancia de evitar la «piratería de carbono» facilitada por los créditos de compensación y el descontrol en un mercado privado de créditos, se produce la necesidad de establecer reglamentos nacionales de acreditación, vigilancia y sanción a las malas prácticas de «iniciativas pioneras» de REDD+ (como la iniciativa alemana REM).

6. Un MRV Indígena (MRVI) autónomo y respetado por el Estado

El plan de control e información sobre el territorio indígena se conoce como MRVI (Monitoreo, Reporte, Verificación Indígenas). El uso de tecnología para la alerta y la acción temprana frente a los grandes elementos que causan la deforestación y degradación como las plantaciones de aceite de palma, la agroindustria, megaproyectos, hidrocarburos, minería, carreteras, explotación forestal ilegal o nuevos asentamientos. La información obtenida debe ser valorada por el Estado.

7. Reducción efectiva de la deforestación y los GEI

RIA favorece a la lucha histórica indígena por los derechos territoriales y colectivos, por lo cual, garantiza la continuidad de la lucha contra las amenazas extractivistas y el llamado «desarrollo». Los estados no dudan en subordinar los intereses capitales a los elementos causantes de esta situación y por eso los INDC se presentan poco convincentes y de manera difusa. RIA apuesta por la reducción neta efectiva de los GEI y no «canjear» la impunidad del extractivismo a cambio de créditos de carbono de REDD+.

8. Enfoque Integrado. Adaptación desde los PPII y la mujer indígena.

Lo más probable es que la crisis climática empeore, la formación de sabanas aumente y la destrucción de las selvas continúe. Es inevitable y urgente fomentar la adaptación de los PPII para sobrevivir. El RIA ofrece el enfoque integrado basado en la mitigación y adaptación al cambio climático, porque ambos se retroalimentan, como se indican en los INDC. Frente a la adaptación estatal, burocrática e ineficaz, se impulsan planes de adaptación por cuencas hidrográficas entre otros desde los PPII (con un papel central de las mujeres indígenas).



Mecanismos de financiación para los programas REDD+

ONU-REDD, el Programa de Inversión Forestal (FIP) y la Facilidad para el Carbono Forestal (FCPF) son solo algunos de los instrumentos de apoyo financiero para la aplicación de proyectos REDD+. El programa ONU-REDD se inició en 2008 para ayudar a los países en la preparación y aplicación de las estrategias nacionales de REDD+. Desde entonces, más de 53 países miembros han recibido apoyo de este programa. El FCPF y el FIP son dos programas de financiación del Banco Mundial. Aunque el FIP se inició en 2008 y apoya proyectos piloto en ocho países, un total de 37 países han recibido el apoyo de 13 donantes gracias al FCPF.

Desde el 2010, el RIA ha ganado prestigio y se ha reconocido su derecho a existir como propuesta de adecuación de REDD+ de los PPII amazónicos. El RIA figura en los planes nacionales de REDD+ y de los fondos climáticos en Perú; y la puesta en práctica de sus proyectos piloto avanza en territorios indígenas como en el mismo Perú (Reserva Comunal Amarakaeri), Colombia (Resguardo Inírida) y Brasil (Territorio Igaraé Lourdes).

En la COP21 deberían haberse adoptado reducciones mayores de los GEI para detener el suicidio planetario, y en ese marco es importante el aporte de los PPII y las 240 millones de hectáreas de sus territorios, así como también las propuestas de RIA sobre los INDC, SIS y fondos climáticos.



Conceptos alternativos de protección forestal en Colombia:

El proyecto piloto en CMARI

OPIAC

La zona indígena del **CMARI** (Cuenca Medios y Alta del Río Inírida) se encuentra en el departamento de Guainía, en el este de Colombia. Fue declarada área protegida en 1989 y desde 2012, ha sido uno de los proyectos piloto iniciados por la **COICA** (Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica), la organización que agrupa a las organizaciones indígenas de la Cuenca Amazónica dentro **REDD+ Indígena Amazónico (RIA)**.

Su zona de casi del tamaño de Bélgica (27 625 km²) se corresponde con el 2,4% de la superficie total de Colombia. El área protegida es el hogar de más de 2000 personas pertenecientes a los pueblos indígenas Puinave y Curripaco. Forman un total de 17 comunidades que se encuentran a lo largo del río Inírida.

Durante generaciones, las casi 400 familias que viven en el área protegida CMARI han conservado su espacio vital, protegido el área de la deforestación, y por lo tanto, han hecho una importante contribución a la protección del clima.

La inmensa biodiversidad de las selvas tropicales es el recurso natural de la región y esto conforma también el medio de subsistencia de vida de la gente. La caza y la pesca, la recolección de productos naturales y la agricultura aseguran el suministro de alimentos. Tanto los materiales de construcción, como también la bisutería y las plantas medicinales son originarios de la selva tropical. Las formas de vida de los pueblos Puinave y Curripaco se basan en la siguiente máxima «el hábitat natural ofrece todo lo que necesitamos

para mantener a nuestras familias». Su filosofía es la conservación de la selva como espacio de vida: sólo extraen tanto como sea necesario para vivir y razonable para la naturaleza.

Las personas necesitan apoyo nacional e internacional para preservar este hábitat natural único en su plena biodiversidad y riqueza cultural: los agentes estatales deben ser garantías para el suministro básico y el control de los territorios indígenas.

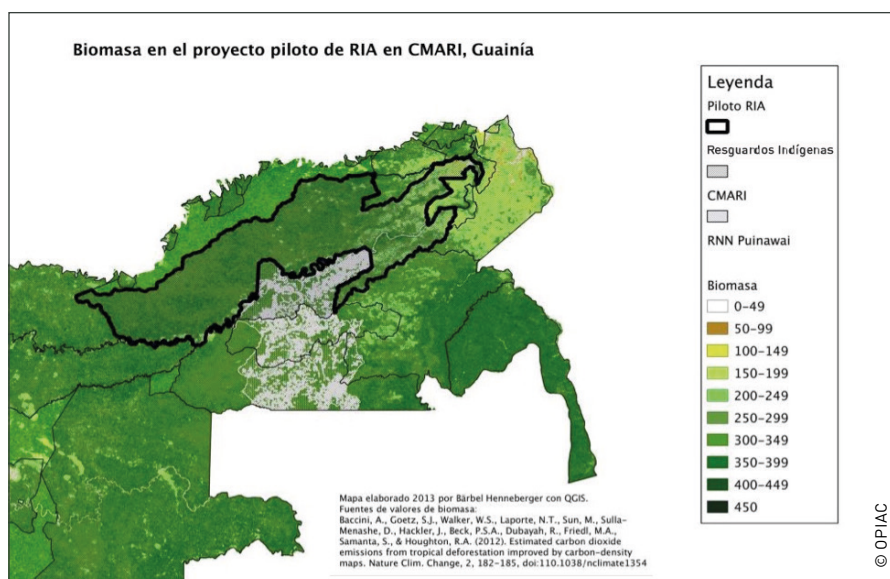
Además de la intrusión de colonos en otras partes de Colombia, entre las mayores amenazas para el área protegida destacan principalmente la explotación ilegal de los recursos y la fuerte presencia de grupos paramilitares. Sin embargo, el mayor peligro radica en la migración de los propios pueblos indígenas: muchos jóvenes se trasladan a las ciudades cercanas debido en parte a las miserables condiciones de salud y ofertas educativas, así como la deficiencia en infraestructura y la movilidad. Y no solo todo esto, sino que además las consecuencias del cambio climático ya son tangibles: los largos períodos de sequía ponen en peligro sus medios de vida.

La población indígena siempre ha protegido y conservado esta zona de alta biodiversidad. Su presencia es esencial, de modo que si las comunidades Puinave y Curripaco empiezan a salir del área protegida, los bosques desaparecerán.

CMARI – Un proyecto piloto RIA

En 2012 se inició en CMARI uno de los seis **proyectos piloto RIA** de la organización nacional OPIAC (Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana) y la COICA.

Con una superficie de más de 2,7 millones de hectáreas, es uno de los sumideros de carbono más grandes del mundo. La tala industrial está limitada en el área protegida, así como en todo el departamento de Guainía. Como tal, el área no tiene un gran atractivo para los programas REDD+. Sin embargo, la bio-



GUAINÍA

Guainía es un departamento en la región amazónica de Colombia, con límites en el este con Venezuela y al sur con Brasil. Habitan unas 36 000 personas, y más de la mitad de esta población vive en la capital, Inírida. Si bien la actividad preponderante es la agricultura, también destaca en las regiones fronterizas la actividad minera de oro y diamantes.

diversidad y la selva tropical intacta son extremadamente importantes y merece la pena protegerlos para las personas que habitan en el bosque, así como para el clima global. Son estos precisamente los factores que representan el proyecto piloto RIA.

Con más de 100 000 hectáreas de bosque, la fuerza y el conocimiento de la organización indígena local, los derechos sobre la tierra asegurada y el apoyo (político) de las comunidades indígenas locales, CMARI cumple los cuatro criterios que son requisitos previos para los proyectos RIA. La OPIAC y ASOCRIGUA (Asociación del Consejo Regional Indígena del Guainía) han or-

ganizado numerosos talleres y reuniones en la zona; el proyecto piloto ha sido bien recibido por la población local y ha conseguido un amplio apoyo de las organizaciones indígenas locales en los ámbitos internacional, nacional y local. Esto, sin duda, contribuirá al éxito del proyecto.

CMARI sirve como modelo para todos los territorios indígenas que no han sido (todavía) apenas afectados por la tala industrial y en los que el equilibrio natural sigue gozando de cierto balance. Para que estas áreas continúen soportando la presión desde fuera es necesario apoyar los programas de cooperación directa con las personas que viven en dichas zona y proporcionar medidas políticas.

En contraposición a los programas de REDD+ convencionales, RIA se centra en las personas, es decir, las comunidades indígenas locales que protegen y preservan su hábitat forestal, y por lo tanto, sus formas de vida y cultura. Este es el punto donde RIA quiere centrar todo su apoyo.

OPIAC

Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana

Fundado en 1995, OPIAC es la organización nacional de los pueblos indígenas en la región amazónica de Colombia. Representa 56 grupos indígenas que comprenden un total de alrededor 76 000 personas. Su objetivo tiene las siguientes premisas: el apoyo político a las organizaciones indígenas, la protección y el reconocimiento de los territorios indígenas, la autodeterminación de los pueblos indígenas, y el reconocimiento y el respeto de los derechos indígenas.

opi.ac.org.co

Conclusión

Las estrategias políticas para las medidas de acción y financieras no deben ser únicamente específicas para aquellas zonas afectadas por la expansión de la deforestación y degradación de los bosques. Dejando a un lado los mecanismos de intercambio de emisiones basados en el mercado, lo que hay que apoyar es a las personas que se encargan desde hace siglos de la defensa y conservación de sus bosques, es decir, los indígenas. Hay que asegurarse de que estas áreas permanezcan en manos de los que viven allí y lo gestionan de manera sostenible. Sin olvidar la urgente necesidad de apoyar a la dicha población indígena y mejorar su calidad de vida, sobre todo para evitar que las generaciones más jóvenes salgan de la región; tal estrategia puede a su vez ayudar a prevenir la deforestación y garantizar que no se envíen al espacio muchos millones de toneladas de carbono.

La principal diferencia entre los proyectos e iniciativas RIA, dentro de las estrategias de REDD+, es que RIA protege a los pueblos indígenas y contribuye a la protección del clima mundial y no actúa únicamente cuando la deforestación y su consiguiente degradación forestal se encuentran en un nivel avanzado. ¶





Holger Matthäus nació en Warnemünde en 1964. Estudió física antes de trabajar para la administración municipal de Rostock en 1989, en el campo desarrollo del medio ambiente, entre otros, con la responsabilidad de la protección del clima. Ha sido el Concejal de Construcción y Medio Ambiente en la ciudad hanseática de Rostock desde el año 2008. En 2015, fue nombrado Presidente de la Junta Directiva de la Alianza del Clima.

Harakmbut

Se estima que 5000 indígenas harakmbut viven en la región de Madre de Dios, al sureste de Perú, cerca de la frontera con Brasil.

La palabra Harakmbut significa «gente». Los Harakmbut viven en innumerables pequeñas comunidades, algunas de las cuales hablan diferentes idiomas. Algunos Harakmbut eligen vivir en la Reserva Comunal AmaraKaeri.

Cómo la protección local de los bosques contribuye a la protección global del clima

«La protección de los recursos naturales en el área protegida de los AmaraKaeri». La asociación entre la ciudad hanseática de Rostock y el pueblo indígena Harakmbut de Perú

Holger Matthäus, Rostock

Rostock, como miembro de la Alianza del Clima, está haciendo campaña para la protección de 400 000 hectáreas en la selva tropical de Perú.

En abril del 2014, el parlamento de la ciudad hanseática de Rostock acordó un plan maestro climático conocido como el **Masterplan 100% Klimaschutz**. Así, Rostock se ha comprometido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 95% y el consumo de energía en un 50% para 2050. Este plan se centra principalmente a nivel local y aúna las medidas de los agentes locales, mediante la unión de las actividades locales de protección del clima junto con la protección del área de protección de los AmaraKaeri en Perú, la ciudad hanseática cumple con su responsabilidad global.

Madre de Dios, conocida como la «capital de la biodiversidad del Perú», se encuentra en el sureste de Perú y sus selvas tropicales, que gozan de gran reconocimiento por su biodiversidad, cubren casi todo el lugar. La Reserva Comunal AmaraKaeri (RCA) es una de las siete áreas protegidas en esta región y ha sido el hogar del pueblo indígena Harakmbut desde hace siglos, por ello se les considera los guardianes de este ecosistema virgen y de la biodiversi-

dad. Sin embargo, toda esta diversidad y riqueza de recursos naturales de la región (en especial la madera) también albergan peligros. Los colonos y buscadores de oro se adentran en la zona en búsqueda de las preciadas materias primas, y destruyen lo que supone un espacio de vida para los seres humanos y la naturaleza. El incesante hambre por recursos y la codicia financiera pone en peligro las selvas tropicales, y por lo tanto, también el clima mundial.

La falta de sistemas de vigilancia, la insuficiente participación de las comunidades indígenas en las decisiones en relación al uso de los recursos, la minería ilegal y la falta de cooperación entre los ciudadanos y los responsables del área de protección son la fuente de muchos conflictos y desafíos para la zona protegida de AmaraKaeri.

Para apoyar los esfuerzos de los Harakmbut en proteger sus territorios, la ciudad de Rostock estableció una alianza con los indígenas en 2014, además de apoyar el proyecto de protección de los recursos naturales en el área protegida de AmaraKaeri. Los principales objetivos de este proyecto son: la demarcación de los límites del área protegida a través de la plantación de árboles con un determinado tipo de flor, la participa-



ción de los grupos indígenas de la zona en la toma de decisiones y la puesta en marcha de un sistema de supervisión.

Este apoyo de Rostock permite una mejora en la supervisión y análisis de las actividades ilegales en el área de protección. La cooperación entre la población local y la administración de la Reserva Comunal Amaraeri (Servicio Nacional de Reservas Naturales Protegidas, **SERNANP**) se ha fortalecido y se han tomado también medidas preliminares en contra de las actividades ilegales. Tanto los empleados de RCA como la población local, además de los representantes de SERNANP, están involucrados en la vigilancia para prevenir la intrusión de extractores de madera ilegales y buscadores de oro. Establecer una frontera dentro del bosque tiene como objetivo proteger las áreas de mayor riesgo. Dicho límite queda señalado con paneles informativos en algunas zonas, mientras que en otras ya se han empezado a plantar árboles como parte del proyecto.

El reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas es clave para la conservación de la selva tropical y de la biodiversidad. Teniendo en cuenta que las selvas tropicales son su espacio vital, ya no se trata únicamente de la protección del clima mundial. A largo plazo, el apoyo a la población amazónica local es la manera más efectiva de proteger las selvas tropicales.

Los pueblos indígenas: los guardianes municipales de los bosques tropicales

Los territorios gestionados por las comunidades indígenas tienen funciones similares a los municipios. Sus habitantes son los responsables de «mantenimiento» del bosque, así como los municipios lo son de su área. Del mismo modo, la protección y la mejora de las condiciones de vida también se encuen-

tran entre sus tareas. Esto incluye la educación, las infraestructuras de salud, las actividades económicas... También debe haber planes de desarrollo para el futuro, ya que los recursos naturales se deben utilizar solamente de una manera tal que no se destruyan, y que las futuras generaciones que habitan en esta zona también puedan hacer uso de ellos.

En esta afirmación sobre la responsabilidad para las futuras generaciones, el proyecto puede, por ejemplo, fomentar los procesos de aprendizaje mutuo que ayuden a salvaguardar los bosques de nuestra existencia y fomentar el uso responsable de los recursos naturales de los que disponemos.

La asociación existente entre la ciudad hanseática de Rostock (miembro de la Alianza del Clima) y los Harakmbut constituye una protección activa de la selva tropical, y dicha asociación se presentó en varios eventos realizados durante la conferencia sobre el clima de París en 2015.

***Kawsak Sacha* – Selva Viviente Propuesta del Pueblo Kichwa de Sarayaku frente al cambio climático**

Comunidad Sarayaku, Ecuador

Kawsak Sacha (Selva Viviente) es una propuesta para convivir con el mundo natural, nace de la sabiduría milenaria de los pueblos indígenas habitantes de la selva amazónica y ha sido también respaldada por los más recientes estudios científicos. Mientras la cosmovisión occidental trata a los espacios naturales como simples fuentes de recursos materiales para el provecho singular del ser humano, **Kawsak Sacha** plantea que el bosque está compuesto enteramente por seres vivientes y las relaciones comunicativas que estos seres mantienen entre ellos. Estos seres, desde la planta más infinitesimal hasta los seres supremos protectores de la selva, son personas (**runa**) que habitan las cascadas, las lagunas, los pantanos, las montañas, y los ríos. Estos seres viven en comunidad (**llakta**) y así desarrollan su vida de manera semejante al ser humano. En pocas palabras, en la Selva Viviente el sistema económico es un telar ecológico; el mundo natural es también un mundo social.

El **Kawsak Sacha** como territorio

sagrado, es la fuente primordial del Buen Vivir (**Sumak Kawsay**). Como tal, no solo proporciona un espacio de vida para todos sus habitantes, sino también revitaliza sus aspectos emocionales, psicológicos, físicos y espirituales. De esta manera, consigue restablecer la energía y el equilibrio de los pueblos indígenas que viven en sociedad con sus seres. Es decir, la Selva Viviente alimenta y aumenta a la vida.

El **Kawsak Sacha** es también un lugar de transmisión de conocimientos y comportamientos (**yachay**); es allí donde nuestros sabios (**yachak**) se interrelacionan con los seres supremos de la selva para recibir orientaciones que los encaminen hacia el Buen Vivir. Esta relación continua que tenemos los pueblos indígenas con los seres de la selva es fundamental, pues de ella depende la continuidad del **Kawsak Sacha**, que, a su vez, permite el equilibrio natural, la armonía vital entre los seres, y nuestra propia perpetuidad. En esencia, la selva no es ni un mero paisaje estético ni un simple recurso material; más bien es

Sarayaku

El Pueblo Originario de Sarayaku está ubicado en la región amazónica, en el curso medio de la cuenca del río Bobonaza. Pertenece a la provincia de Pastaza y está integrado por 5 comunidades. Cuenta con una extensión territorial de aproximadamente 135 000 hectáreas. El 95% del territorio de Sarayaku es bosque primario, con gran potencial de biodiversidad. Según la visión de los pueblos indígenas, los ecosistemas de los territorios forman tres unidades ecológicas esenciales; **Sacha** (selva), **Yaku** (ríos) y **Allpa** (tierra). Cada uno de estos ecosistemas sostiene una infinidad de especies faunísticas y florísticas trascendentes para la vivencia de las nacionalidades y pueblos amazónicos. Por ende, el pueblo de Sarayaku tiene esa visión y misión de preservar y usar de manera sostenible y sustentable los recursos naturales de sus territorios, para fortalecer el **Sumak Kawsay** (Buen Vivir) y asegurar la continuidad del **Kawsak Sacha** (Selva Viviente).

Adaptado de sarayaku.org

la expresión más exaltada de la vida misma. Es por eso que la continua convivencia con ella proporciona el Buen Vivir. Por ende, proponemos que mantener este espacio vital, a partir de una relación continua con el mismo, puede ofrecernos una guía ética global en nuestra búsqueda por mejores maneras de enfrentar la crisis ecológica mundial que vivimos actualmente. Así podríamos lograr el Buen Vivir a nivel planetario

Propuesta: Declaración de *Kawsak Sacha* (Selva Viviente)

1) Nuestra propuesta consiste en lograr el reconocimiento nacional e internacional de **Kawsak Sacha** como una nueva categoría legal de área protegida en calidad de Territorio Sagrado y Patrimonio de la Biodiversidad y Cultura del Pueblo Kichwa en



© Alianza del Clima

Ecuador. El objetivo es preservar los espacios territoriales de los pueblos indígenas y, en especial, la relación material y espiritual que allí establecen estos pueblos con los otros seres que habitan la Selva Viviente. Esto implica que estas áreas se declaren zonas libres de explotación petrolera, minera y forestal.

2) La propuesta de **Kawsak Sacha** proporciona el Buen Vivir (**Sumak Kawsay**) mediante la aplicación y ejecución de Planes de Vida que se sostienen sobre los tres pilares fundamentales del **Plan del Buen Vivir**: Tierra Fértil (**Sumak Allpa**); Vida Social y Organizativa (**Runaguna Kawsay**); y, Sabidurías de la Selva (**Sacha Runa Yachay**). Como espacio para el desarrollo del Buen Vivir, el **Kawsak Sacha** sugiere una nueva concepción de la riqueza, es decir, al proteger las zonas sagradas de la selva el **Kawsak Sacha** asegura un territorio sano sin contaminación y una tierra productiva y abundante que conserva la soberanía alimentaria. De esta forma pretende ser modelo alternativo

económico viable.

3) En su aspecto territorial, el **Kawsak Sacha**, gracias a un esfuerzo comunitario de cuarenta años, se encuentra delimitado por un perímetro de árboles fructíferos y florecientes que es visible desde el cielo. Este cordón vital lo denominamos Frontera de Vida o Camino de Flores (**Jatun Kawsak Sisa Ñampi**). Mediante la belleza efímera de la flor, el Camino de Flores interpreta la fragilidad de la vida y la fertilidad de la Selva Viviente que circunda y protege. Siguiendo el criterio fundamental de **Kawsak Sacha** – o sea, que la selva está compuesta enteramente por relaciones comunicativas entre los varios seres que lo conforman– esta Frontera de Vida busca comunicar a los de afuera la delimitación y existencia del área categorizada como **Kawsak Sacha**. El forastero podrá apreciar la belleza del **Kawsak Sacha** y la presencia viva de la Madre Tierra (**Pachamama**) a través de un manto multicolor de flores y, a la vez, podrá entablar un diálogo con los seres que conforman la Selva Viviente. De

esta manera el Camino de Flores crea un foro permanente para la comunicación entre los seres. Esto ayudará al mundo entero a recuperar la concepción originaria de la Madre Tierra como un hogar común. Además, al producir frutos y flores que alimentan a los seres de la selva, el Camino de Flores aumenta la vida selvática. Finalmente, el mantenimiento regular de esta frontera por los miembros de la comunidad busca inculcar en los jóvenes los fundamentos primordiales del **Kawsak Sacha**. En fin, el Camino de Flores es un símbolo de vida que encarna los principios de la Selva Viviente y también es una herramienta para su protección. Es un mensaje dirigido al mundo entero con el fin de reactivar la conciencia y tocar el pensamiento del ser humano, impulsándolo a reflexionar sobre la relación estrecha entre los Derechos Humanos y los de la Naturaleza.

Ejecutado de esta forma el **Kawsak Sacha** es una verdadera propuesta para la defensa de los Derechos de la Naturaleza tal como lo consagra la Constitución ecuatoriana, que, a su vez, reconoce la importancia de un equilibrio ecológico para lograr el Buen Vivir. Con este fin, la propuesta de **Kawsak Sacha** subraya que para otorgarle derechos a la Naturaleza hay que reconocer a sus entes como personas (y no como meros objetos). En calidad de persona, los seres del bosque se relacionan tanto entre sí como con los pueblos indígenas que comparten su espacio. Así que, a raíz de nuestra convivencia continua con los seres de la selva, **Kawsak Sacha** surge como una propuesta auténtica para garantizar los Derechos de la Naturaleza en los espacios que aún no han sido intervenidos.



Conclusión

Bajo este concepto, exigimos a la comunidad mundial comprometerse a hacer el mayor esfuerzo hasta lograr una verdadera metamorfosis (*tiam*) que consiga cambiar el modelo de desarrollo modernizador, un modelo que actualmente trata a la naturaleza como simple fuente de recursos para los caprichos del ser humano. Proponemos, como alternativa, una visión transformadora en la que prima que el ser humano forme sociedad con todos los seres vivos con el fin de que estas relaciones orienten nuestras actividades económicas y políticas.

Kawsak Sacha propone una unidad

indisoluble entre el ser humano y los seres visibles e invisibles de la selva. Reconoce que nuestra existencia está ligada a la coexistencia de este conjunto. Es por esto que los Derechos de la Naturaleza están vinculados íntimamente a nuestros Derechos Humanos en calidad de pueblos indígenas guardianes de la Selva Viviente. Sin embargo este vínculo es ignorado por el Estado y sus gobiernos de turno. Pero eso no es todo, en su afán de civilizar, desarrollar, y modernizar, el Estado termina violando los derechos de este conjunto de vida humana y no humana en que nosotros los pueblos indígenas participamos. A nuestro parecer, es hipócrita que mientras los gobiernos promulgan discursos solemnes criticando al imperialismo,

al capitalismo, y al colonialismo; promuevan en nombre de la supuesta democracia, estrategias neocoloniales de extracción a gran escala en nuestros territorios, amenazando así a la Madre Tierra. Manifestamos que la desaparición paulatina de este conjunto de vida que el **Kawsak Sacha** busca mantener no es nada más ni nada menos que un «ecocidio», es decir, la matanza sistemática de un conjunto de seres vivos interrelacionados. Y este crimen en contra de la Humanidad y de la Naturaleza ha quedado, hasta ahora, en la impunidad del delito.

Con el fin de contrarrestar esta violencia, nuestra propuesta es un pedido urgente a la comunidad internacional por el respeto de los Derechos de la Naturaleza y de los pueblos indígenas quienes, en pleno siglo XXI, con fuerza y vigorosidad, manifestamos nuestra responsabilidad de seguir defendiendo a la Selva Viviente en bien de nuestra Madre Tierra para las presentes y futuras generaciones.

Para concluir, resumimos la propuesta **Kawsak Sacha** en lo siguiente: el mundo entero está poblado por seres que sostienen al planeta gracias a su forma de vivir en interrelación y diálogo continuo. Esta visión no es ni una mera creencia ni tampoco un simple concepto conservacionista. Más bien es una llamada global a que todos volvamos a sentir esta realidad en el interior mismo de nuestro pensamiento. Este giro solo será posible cuando aprendamos a escuchar y a dialogar con estos otros seres, quienes forman parte de una conversación cósmica que va mucho más allá del diálogo de sordos sostenido hasta ahora entre nosotros los seres humanos. Empezar esta conversación más amplia con todos los seres vivos formaría la base para una vida económica más sostenible y respetuosa con la Madre Tierra y sería el fundamento para concebir, construir y difundir el verdadero Buen Vivir en nuestro mundo —un mundo actualmente amenazado por una crisis ecológica de magnitud planetaria. ¶

Adaptación de kawsaksacha.com



Kawsaymanda Kanwa – La Canoa Por La Vida

La Canoa Por La Vida es el resultado de un trabajo conjunto entre hombres y mujeres a partir de conocimientos prácticos y arquitectónicos heredados de nuestros ancestros. Elaborado a partir del árbol Pinchi, oriundo de nuestra Selva Viviente, su forma representa al pez colibrí (*kindi challwa*), que habita las profundidades de nuestras lagunas negras. La canoa surcará el río Wira Kaspi y el gran río Bobonaza, traspasando las fronteras nacionales y cruzando grandes océanos hasta llegar a su destino final, París, en donde se reencontrará con una delegación del Pueblo de Sarayaku de la COP21 con el fin de ayudarnos a llevar nuestro mensaje al mundo entero. La Canoa Por La Vida representa la propuesta Kawsak Sacha (Selva Viviente) y reconoce que el mundo natural está compuesto enteramente por seres vivos y las relaciones comunicativas que mantienen entre ellos. Por ello, propone convivir con la Madre Tierra, como una forma para conseguir el Buen Vivir (Sumak Kawsay) para un planeta en plena crisis ecológica.
kawsaksacha.com

Perspectivas de la mujer indígena

En mayo de 2015, los representantes indígenas de la región amazónica de Perú firmaron una declaración en la que se planifican sus estrategias para la acción del cambio climático.

Las peruanas Teresita Antazu López y Jhenny Muñoz Hilares se entrevistan con Thomas Brose, Alianza del Clima



¿Qué opináis sobre REDD+?

Teresita Antazu López: Al principio había altas expectativas sobre los beneficios económicos que proporcionaría REDD a los pueblos indígenas. Los innumerables consejeros de REDD no hacía otra cosa que fomentar esta idea e informarnos de ella; sin embargo, conforme más se hablaba sobre este mecanismo, más aumentaba la preocupación. Inicialmente solo se habían mencionado las ventajas, omitiendo o pasando por alto los posibles problemas. Algunos Asháninkas empezaron a elegir algunas zonas para que fueran destinadas al proyecto REDD. Cuando se enteraron de que ya no podrían seguir con sus actividades tradicionales, como la caza o la agricultura en esas zonas, el interés y la aprobación disminuyó.

Dijeron: «Si no podremos plantar nada y solo recibiremos una limosna a cambio, entonces no queremos formar parte del proyecto» Posteriormente, hubo discusiones sobre este mismo tema con REDD+ indígena (RIA), que se aproxima mucho más a nuestra realidad. Existía cantidad de dudas sin resolver y muchos de nuestros representantes indígenas tampoco estaban del todo informados y transmitieron información confusa. RIA, cuyo objetivo era la legalización de nuestros territorios, nos aclaró la situación. Lo más importante para nosotros es la protección legal de nuestras tierras, y respecto a este tema aún queda mucho por hacer. Muchas zonas ya han obtenido un reconocimiento provisional y se encuentran en espera del reconocimiento legal. Pedimos que se revisasen de nuevo un número considerable de zonas, ya que se había cometido muchos errores que provocaron polémicas dentro de las comunidades.

Jhenny Muñoz nació en Atahualpa, un pueblo situado en la región amazónica central peruana, al lado del río Negro. Obtuvo un diploma en Administración y en TI (tecnología de la información) en el Instituto T. Rivera Tape y se graduó en Administración Pública en la Universidad Peruana Los Andes. De 1999 a 2001, Jhenny trabajó en una escuela infantil en el pueblo de Río Bertha. A partir de 2003 y 2007, se convirtió en la primera coordinadora de la oficina para el desarrollo sostenible de los pueblos indígenas en el distrito de Río Negro, y sería dos años más tarde cuando empezaría a coordinar proyectos con las ONG. Además de haber contado con innumerables puestos de responsabilidad, como concejal, ha tenido siempre una participación activa en la sociedad civil a nivel local. Jhenny ha asistido a congresos y eventos en Europa desde 2005 como delegada en representación del pueblo Asháninka, hermanado con la ciudad de Múnich.

Teresita Antazu es de la provincia de Oxapampa en la región amazónica central peruana. Entre 1983 y 1986, Teresita trabajó para la Federación de Comunidades Nativas Yanasha (FECONAYA) como responsables de Asuntos Femeninos, y tuvo mucha actividad como concejal y coordinadora del comité de mujeres en la comunidad indígena de Yarina en los años siguientes. En 1994, se fundó la organización indígena UNAY (Unión de Nacionalidades Asháninka y Yánasha) y fue elegida el representante de la mujer indígena tres años más tarde. Posteriormente, fue miembro de la junta de AIDSESP, ocupó el cargo de «cornesha», que es la función más alta dentro de la comunidad Yánasha, y actuó como presidenta de UNAY. Teresita hace campaña por los derechos de los pueblos indígenas - y sobre todo, de las mujeres indígenas - dentro de numerosas organizaciones locales y nacionales. Ha asistido a un gran número de congresos internacionales.



© Eli Melcher, Nord Süd Forum München e. V.

Se han llevado también a cabo talleres específicos para las mujeres, ya que son las que trabajan en el campo y deben ocuparse de las tareas diarias mientras los hombres buscan trabajo fuera de la comunidad o se involucran en organizaciones. Las mujeres están más familiarizadas con la situación local y deben buscar soluciones ante posibles cambios. Otro de los problemas actuales es la titularidad de la tierra, puesto que en la comunidad solo los hombres pueden ser propietarios; defendemos que las mujeres también puedan ser registradas como propietarias.

¿Qué relación veis entre los derechos sobre la tierra y su vida en el bosque tropical?

Teresita: El bosque es lo único que tenemos y nos permite ser independientes. En ellos podemos cultivar en nuestros *chakras* (pequeños jardines en el bosque); el bosque es el hogar de animales y de las plantas, que nos sirven de medicamentos. En las ciudades necesitamos dinero para cualquier cosa que queramos adquirir. Mis abuelos me enseñaron que La Tierra es nuestra madre. El sol, la lluvia y los animales somos todos de la misma familia y el propio bosque nos sirve como farmacia y supermercado, los árboles están encantados de que los usemos para nuestro mobiliario. Sin embargo, desgraciadamente hay algunas zonas que ya no disponen de esta riqueza. Tenemos que mantenernos unidos en nuestra comunidad; a aquellos que viven en las ciudades les resulta difícil entender nuestra relación con la naturaleza y se ríen de nosotros. Solo aquellos que viven como nosotros pueden de verdad entenderla. Ya he enseñado a mi nieto la importancia que tiene la naturaleza con el ejemplo de cómo un árbol echa raíces en una ladera de modo que nos sirvan de escalones y podamos acceder con facilidad a la pendiente. Ahora, cada vez que baja la pendiente, se disculpa ante el árbol por pisar sus raíces y le explica que es que simplemente quiere pasar por ahí.

Jhenny Muñoz Hilares: Uno de los problemas en Satipo es el aumento de la migración de pequeños agricultores procedentes de la región de los Andes.



© Eli Melcher, Nord Süd Forum München e. V.

Asháninka

Los Asháninka, con una población estimada de 80 000 son el grupo indígena más grande de la selva peruana. Viven en pequeños asentamientos o fincas individuales, generalmente cerca de un río. Cuando las circunstancias se lo permiten, estas aldeas se consolidan como comunidades autosuficientes.

Los Asháninka no tienen tierras en propiedad privada. Si obtienen títulos oficiales sobre la concesión de la tierra, esta se convierte en propiedad de toda la aldea y toda la comunidad la comparte.

Debido a la creciente amenaza y la destrucción de sus medios de subsistencia, los Asháninka están luchando por su supervivencia. La ciudad de Múnich, como miembro de la Alianza del Clima, ha creado una colaboración con los Asháninka. Se hace hincapié en las campañas de educación e información, respaldando los proyectos de los Asháninka y prestando apoyo político.



Normalmente reciben los títulos de propiedad de la tierra antes que nuestros hermanos indígenas. Su desconocimiento del terreno y las condiciones locales hace que talen grandes cantidades de terreno. Nosotros al no pedir los títulos de manera individual sino comunitaria, tenemos más dificultades puesto que este tipo de título no se consigue tan fácilmente como el individual.

Teresita: Los títulos individuales de propiedad de la tierra suponen un gran riesgo para nuestras comunidades, puestos que pueden ser vendidos mientras que los títulos comunitarios no. Así que es más que obvio que el gobierno esconde una estrategia en relación a este tema.

«Ahora, cada vez que baja la pendiente, se disculpa ante el árbol por pisar sus raíces y le explica que es que simplemente quiere pasar por ahí»

¿Tenéis una percepción diferente como mujeres sobre el cambio climático?

Teresita: Sí, las mujeres tienen una visión especial sobre el cambio climático, puesto que están involucradas en la adquisición de alimentos en su día a día. Por ejemplo, el fenómeno de la migración de los peces, que

ha dado forma a nuestros hábitos dietéticos durante siglos. Durante junio-julio, los peces migran río arriba a los afluentes y lagos más pequeños. Más tarde, en octubre-noviembre, migran río abajo de nuevo para poner sus huevos. Este es el momento en el que normalmente disponemos de abundancia de peces y huevas. Este año, sin embargo, no hubo migración alguna y las mujeres por lo tanto ya buscan alternativas para el futuro, tales como la cría de peces en los propios lagos. Ahora también se siembran otras plantas, que son más resistente al calor. Esto también se nota en el aumento del número de quemaduras

en la piel, algo que no conocíamos en el pasado. También queremos intercambiar con las mujeres de otras regiones nuestras semillas más resistentes por semillas resistentes en suelo húmedo.

Jhenny: Tenemos el problema de que las familias se dejan convencer por asesores del gobiernos o ONG para participar en proyectos que se dejan a la mitad cuando estos asesores se marchan. Debemos adoptar un enfoque más específico y ofrecer proyectos que las familias sean capaces de continuar por sí mismas. La adaptación a las condiciones variables también debe implicar el uso de plantas de la región. Casi todo lo que se trae desde el exterior es insostenible.

¿Tenéis alguna recomendación para nosotros?

Jhenny: Durante mis viajes he descubierto la importancia de trabajar con niños. Tienen que estar familiarizados con las dos realidades (la nuestra y la suya), ya que solo de este modo podrán concienciarse sobre este problema. Es muy importante que entiendan esto, ya que así podrán hacer una contribución para salvar al planeta; tienen que hacer su parte, reduciendo las emisiones y cambiando su estilo de vida. Hoy día, el consumismo es demasiado alto y existen un exceso de productos innecesarios. La interconexión entre los grupos individuales también es importante.

Teresita: Tiene que haber un cambio en los estilos de vida insostenibles, las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse y debemos desarrollar una nueva conciencia de que los bosques son una parte de nuestra vida. Sin ellos, ni vosotros ni nosotros podemos sobrevivir. Los niños son más receptivos a este tipo de mensajes, los adolescentes ya lo son mucho menos. Hay que tomar los puntos de vista de los pueblos indígenas mucho más en cuenta en nuestro trabajo. Mi sugerencia para un futuro viaje sería invitar a las personas que trabajan en nuestras zonas de protección para un intercambio con las zonas de protección en Europa. Debemos favorecer el intercambio de experiencias.

La Alianza del Clima en colaboración con los pueblos del río Negro

Johann Kandler, Alianza del Clima de Austria



© Alianza del Clima de Austria

Johann Kandler, coordinador de la asociación de Alianza del Clima y FOIRN (*Federação das Organizações Indígenas do Rio Negro*), estudió enología y fruticultura en la HBLA en Klosterneuburg antes de trabajar 20 años en el desarrollo de la cooperación, asesoramiento y organización de los pequeños agricultores los pueblos de la selva tropical en Brasil. Desde 1993, trabaja para la Alianza del Clima, entre sus responsabilidades se encuentra el trabajo de relaciones públicas para la asociación con los pueblos indígenas y comunidades de la selva tropical, presentaciones de los socios indígenas que habitan junto al río Negro y cuestiones políticas de desarrollo, en especial aquellas relacionadas con el cambio climático.

Los pueblos indígenas de la Amazonia han luchado durante mucho tiempo para el reconocimiento de sus derechos, especialmente en las zonas en las que han vivido y trabajado desde tiempo inmemoriales. Para ellos, estas zonas significan por encima de todo la conservación de su espacio de vida, como un requisito básico para su supervivencia como pueblos con sus propias culturas y formas de vida.

El cambio climático ha llevado al reconocimiento de la importancia global de las selvas tropicales, y los ejemplos indígenas han demostrado ser extremadamente eficaz y también asequible en los esfuerzos para preservar estas selvas.

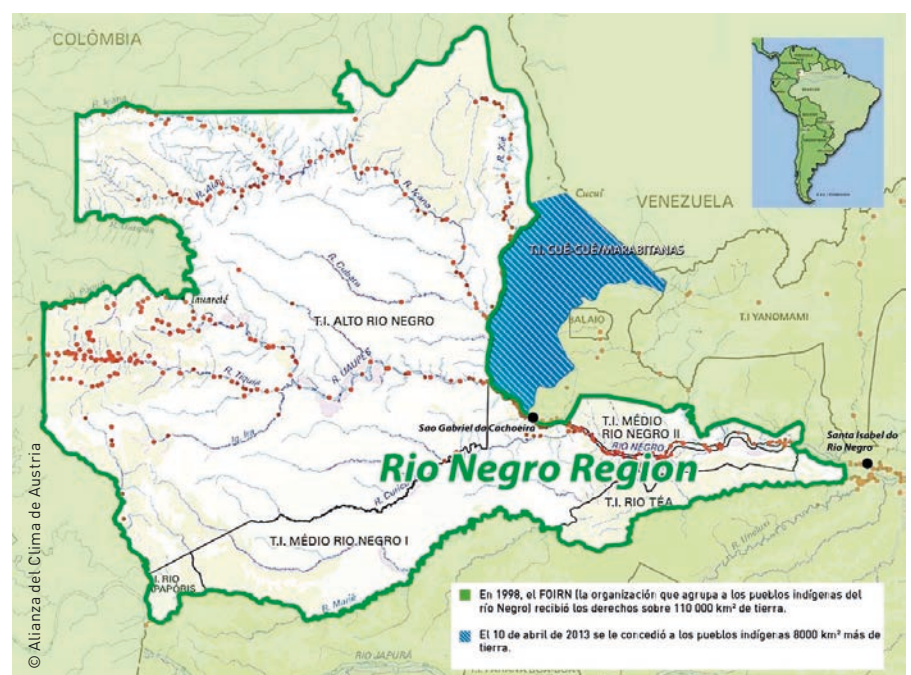
FOIRN

Federação das Organizações Indígenas do Rio Negro

FOIRN, la asociación que agrupa y sirve como unión entre las organizaciones locales de las comunidades y grupos indígenas de la cuenca del río Negro (Brasil). Se fundó en 1987 con el objetivo de trabajar juntos para hacer campaña por el reconocimiento de los territorios indígenas por parte del gobierno brasileño y representar a las cerca de 90 organizaciones indígenas afiliadas. FOIRN está organizado en grupos de coordinación, cada uno de los cuales es responsable de las actividades en una de las cinco regiones. Alrededor de 50 000 indígenas pertenecientes a 23 grupos viven en la cuenca del río Negro. La Alianza del Clima de Austria se unió con FOIRN en la década de 1990 para hacer campaña conjunta por los derechos sobre la tierra y recursos

klimabuendnis.at > Archive > FOIRN

Un ejemplo exitoso de la conservación sostenible de los bosques tropicales de Brasil es FOIRN, la unión de las organizaciones locales de las comunidades indígenas y los grupos



que habitan en la cuenca del río Negro. La organización indígena ha recibido el apoyo político y financiero de los municipios y estados miembros de la Alianza del Clima de Austria desde 1993, y de la Cooperación Austríaca para el Desarrollo desde finales de 2012. Además de este apoyo fiable a largo plazo, la cooperación con la ONG austriaca HORIZONT3000 y la organización brasileña ISA (Instituto Socioambiental) para la práctica de un programa de desarrollo regional adaptada al entorno local, la sociedad y la cultura también es importante.

Al mismo tiempo, se estableció una asociación entre el departamento colombiano de Chocó y el estado austriaco de Vorarlberg, que fue apoyada por todos los municipios miembros y el estado federal desde 1991.

Los pueblos indígenas los mejores guardianes de la selva

FOIRN representa 23 comunidades indígenas que engloban un total de 40 000 personas que viven en 750 pueblos diferentes, además de otras pequeñas aldeas repartidas por la cuenca del río Negro en el noroeste de la metrópoli brasileña Manaus. Desde 1996, la organización ha conseguido un reconocimiento estatal de más de 122 000 km² como territorio indígena, cuya dimensión es equivalente a 1,5 veces Austria. Los estudios han demostrado que la gestión indígena es la forma más eficiente de proteger los bosques tropicales. Mientras que la población indígena conserva el 99,9% de los bosques en zona indígena, en otras zonas protegidas se pierden los bosques en diferente intensidad, ya sea por la deforestación, buscadores de oro...



© Alianza del Clima de Austria

¡Vivimos en dos mundos diferentes, y a pesar de todo, la asociación genera beneficios para ambas partes!

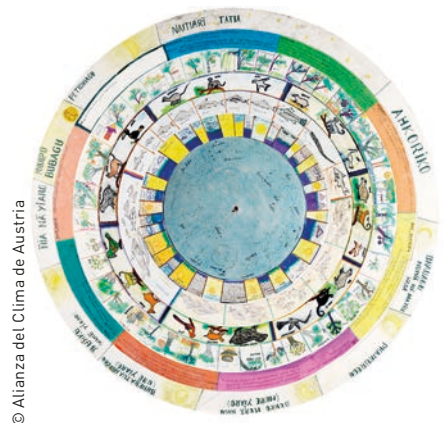
Almerinda Ramos de Lima – Presidenta de FOIRN

La agricultura tradicional reconocida como patrimonio cultural en 2010

Otros estudios muestran que la gestión de los pueblos indígenas mejora la biodiversidad. La adaptabilidad de los ecosistemas frente al cambio climático ha mejorado, por no mencionar el potencial económico. En 2010, el gobierno brasileño reconoció la agricultura tradicional como patrimonio cultural inmaterial. Teniendo presente la tala de bosques, los períodos de recuperación sobre el terreno que duran varios años, la mezcla de culturas con sus diferentes técnicas de cultivos de las plantas, el uso de más de cien tipos de mandioca, y otras técnicas se garantiza el suministro de alimentos a pesar de la pobreza del terreno.

El «calendario cosmológico» del pueblo Tukano del río Tiquí, un afluente del río Negro, muestra una buena adaptación a las condiciones ecológicas. En el centro están las constelaciones astronómicas, que determinan los períodos lluviosos y secos en el ecuador celeste, pronosticando de este modo variaciones en los niveles de los ríos. Estos a su vez determinan la migración de los peces y la vida de los animales del bosque, como se representa en el tercer y cuarto círculo. El quinto círculo muestra los procesos estacionales en el mundo industrial y las

actividades que se acompañan en los campos y bosques. Los rituales y bendiciones relacionadas, que son llevadas a cabo por los chamanes para asegurar el equilibrio con los «espíritus invisibles de los guardianes» y prevenir enfermedades, se encuentran en el sexto círculo. Por último, también se representan las fases de la luna.



© Alianza del Clima de Austria

Los sistemas educativos específicos y el marketing son claves para la sostenibilidad

La relación entre los pueblos indígenas y su naturaleza circundante se basa en siglos de observación que ha dado lugar a una cultura de sostenibilidad integral. Las organizaciones de los indígenas de la región del río Negro han llevado a cabo una gran cantidad de

actividades en los últimos años para preservar y desarrollar esta idea aún más. Las actividades incluyen:

- Desarrollo de un sistema de educación indígena.
- Uso de métodos locales para las piscifactorías.
- La comercialización de productos artesanales tradicionales elaborados con materiales locales.
- Producción de la «pimienta baniwa» (chili), miel...

Toda esta experiencia indígena ha quedado plasmada en el «programa indígena para el desarrollo regional sostenible» de modo que el gobierno pueda incorporarlas en las políticas públicas. Sin embargo, a pesar de las críticas positivas, se ha puesto muy poco en práctica, por lo que FOIRN continúa luchando por la preservación de su espacio de vida.

Evaluación de la asociación Austria-Río Negro

El continuo apoyo de Austria ayuda a reforzar FOIRN como abogado independiente y ayuda en la planificación a largo plazo. Inicialmente, la atención se centró en la obtención de derechos sobre la tierra y la preservación de la cultura como requisitos básicos para la supervivencia de los pueblos indígenas. En los últimos años, sin embargo, han surgido nuevas amenazas debido a los intereses de minería, el turismo marinerero y la pesca comercial, además del avance de la producción y de consumo de bienes monetarios. Al mismo tiempo, el Estado invierte muy poco en educación, salud e infraestructura, lo que agrava la emigración de la región.

Los resultados positivos en Austria también deben tenerse en cuenta en la evaluación de la asociación que va más allá de las áreas protegidas de la selva tropical y los éxitos en la región del río Negro. El enfoque en las culturas indígenas y los encuentros personales con los socios han promovido la comprensión de los contextos globales y el compromiso político en materia de cooperación al desarrollo. ¶

Más información: klimabuendnis.at



Junto con los municipios de Europa, los pueblos indígenas son partes interesadas con gran importancia y valor estratégico, que ya están contribuyendo a la protección del clima en la actualidad. Ya sea en territorios indígenas o entornos urbanos, todas las partes interesadas adoptan un enfoque integral que debe tener en cuenta todos los ámbitos de la vida en cuanto a la protección del clima y preservar y fortalecer la región.

La simple reducción de las emisiones CO₂ no será suficiente para detener el cambio climático y prevenir las consecuencias del mismo en humanos y sus ecosistemas.

En Alemania, los bosques que crecen en las zonas que rodean a las ciudades asumen normalmente una serie de diferentes funciones. Se puede diferenciar a grandes rasgos entre funciones de uso, protección, recreativas y educativas. La multifuncionalidad es característica de la gestión forestal alemana, por lo que todas las funciones forestales se conservan de forma sostenible en todas las áreas, aunque con diferentes enfoques. En las zonas rurales, por ejemplo, la atención se centra más en la producción de materias primas, aunque la función como lugar de vacaciones también se tiene en cuenta. En las zonas urbanas, los bosques sirven principalmente como zonas de recreo, pero también representan importantes reservas naturales y reguladores del clima local. El modelo multifuncional utiliza la correlación existente, tales como el mantenimiento de una red de senderos para el transporte de madera y el tráfico recreativo (camino para las bicis o pasear). Por otro lado, los estados federales con una gran superficie y baja densidad de población a menudo segregan las funciones del bosque. Las zonas verdes puramente con fines recreativos encuentran junto a las plantaciones de madera y zonas de protección de la naturaleza virgen.

La protección forestal aplicada a entornos urbanos en tiempos de cambio climático

¿Están siendo los bosques explotados en nombre de la justicia climática?

Uwe Schölmerich



© Uwe Schölmerich

Uwe Schölmerich, Director de la Oficina Regional de Bosques en Rin-Sieg-Erft in Eitorf / Bonn

Uwe Schölmerich nació en Marburg en 1955. Después de completar sus exámenes de Abitur, estudió en la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Friburgo. En 1980, comenzó una formación preparatoria en el Servicio Forestal Nacional del Land de Renania del Norte-Westfalia. Después de superar el examen estatal, fue contratado como inspector forestal por la Cámara de Agricultura de Renania en 1982. Durante años mantuvo una serie de funciones diferentes en Renania antes de ser nombrado director de la oficina forestal Ville en Brühl en el año 1987. A raíz de la primera reforma estructural en 1995, asumió la responsabilidad de la oficina forestal de Bonn-Kottenforst-Ville, que posteriormente se fusionó con el área que se extiende al este del Rin durante una segunda reforma en 2007, formando así la Oficina Regional de Bosques Rin-Sieg-Erft. Existe también otra segunda oficina en Bonn-Röttgen, destinada a Eitrof.

Obviamente, se requiere la existencia de compromisos cuando las funciones no se pueden aplicar sin generar conflictos. Los conflictos surgen de manera habitual, por ejemplo, entre la regeneración intensiva y protección de la naturaleza y el deseo por la madera vieja y la muerta, y la leña. La función de la materia prima también no debe ser descuidada en los bosques situados cerca de zonas urbanas, particularmente desde perspectiva global. Alemania ya es un importador neto de madera y productos derivados de la madera en la ac-

tualidad. Cada metro cúbico de madera que no se obtiene aquí en su lugar debe obtenerse en el extranjero, a menudo en condiciones dudosas.

Los objetivos de la gestión forestal han cambiado varias veces en los últimos 200 años. Al principio se centraban sobre todo en la madera como combustible y para la construcción, a esto se le añadió a final de siglo una función recreativa, cuya importancia ha ido incrementándose hasta nuestros días con el aumento del tiempo del ocio.

	Alemania	Renania del Norte-Westfalia	Oficina Regional en Rin-Sieg-Erft
Superficie forestal (ha)	11,1 mill.	910 000	60 000
Proporción de la superficie forestal (%)	31%	27%	23%
Bosques públicos (%)	56%	36%	57%
Bosques privados (%)	44%	64%	43%
Bosque por habitante (m ²)	1200	500	250
Reservas de madera (total en m ³)	3400 mill.	271 mill.	13 mill.
Reservas de madera (m ³ /ha)	320	311	217
Bosques caducifolio/coníferas (%)	40/60%	57/43%	61/39%
Empleados (industria forestal y de madera)	1 200 000	180 000	—

Desde la década de 1970, la protección de la naturaleza ha desempeñado un papel cada vez más importante, como también se refleja en el deseo de reducir el uso de nuestros bosques a un 5%.



© Uwe Schölmerich

Las funciones de los bosques pueden cumplirse realmente bien en las áreas denominadas como «bosque permanente». Estos bosques se caracterizan por la abstención de la tala, la tecnología adaptada, una gestión, mezcla y estabilidad moderada y diversidad estructural.

La legislación forestal y la certificación de la gestión forestal como parte del Programa para el Reconocimiento de Certificación Forestal (en inglés, PEFC) o el Consejo de Administración Forestal (en inglés, FSC), que se ha introducido de momento, suponen una garantía para que los bosques alemanes no sean usados en exceso o destruidos. De hecho, su efecto va más allá, desde hace 30 años se está experimentando un crecimiento en las zonas boscosas, el volumen de madera, volumen de madera muerta o aumento en la edad de los bosques, mostrando así el carácter natural de los mismos. Todo esto se contrasta mediante recuentos que se hacen cada 10 años, el último se realizó en 2012. Sin embargo, ha habido una disminución en las áreas de abeto a favor de árboles de hoja caduca, como hayas y robles. Este desarrollo preocupa a la industria maderera.

No obstante, los intentos de aumentar la importancia de los bosques para el suministro de energías renovables

podría cambiar esta situación. Debido a las actuales condiciones de los bosques y su crecimiento, un claro aumento en el aprovechamiento térmico de la madera del bosque ya no es algo posible.

Echar una mirada atrás en la historia muestra un ejemplo bastante apropiado. El uso sistemático y excesivo llevó a la destrucción generalizada de los bosques alemanes a finales del siglo XVIII. Antes del descubrimiento del carbón, los bosques eran la única fuente de energía, que además proporcionaba la madera para la construcción y la paja para establos, así como también servían de

zona de pastoreo. El empobrecimiento del suelo, la destrucción permanente de la regeneración natural, y el uso que superó con creces al crecimiento condujeron a una devastación generalizada.

La fase de desarrollo iniciada en la segunda mitad del siglo XIX (interrumpida por dos guerras mundiales) conllevó la restauración de los bosques productivos. Sin embargo, se plantaron los monocultivos de coníferas de la misma edad, que poco a poco se han ido convirtiendo en bosques mixtos de coníferas de hoja caduca



© Uwe Schölmerich

durante los últimos decenios. Las tormentas en los últimos años, como Kyrill en 2007, de las que fueron víctimas principalmente los bosques de abeto y de pinos de la misma edad, también contribuyeron a un replanteamiento sobre los monocultivos.

Los bosques son de gran importancia para el clima local y global. En el contexto regional, los bosques ayudan a mitigar las temperaturas extremas, mejorar la humedad del aire, y garantizar la limpieza permanente de polvo y gases. El clima urbano (el de Bonn, por ejemplo) se hace mucho más agradable para los seres humanos gracias a los bosques de alrededor. A nivel mundial, los bosques pueden ayudar a reducir los gases de efecto invernadero del dióxido de carbono en la atmósfera a través de la captura de carbono. Cada metro cúbico de madera contiene aprox. 0,25 toneladas de carbono, que a su vez se corresponde con aprox. 0,9 toneladas de dióxido de carbono. Se podría pensar que los bosques no utilizados serían los más adecuados para la captura de carbono, sin embargo, las capacidades de almacenamiento de los bosques han llegado a los límites biológicos, ya que con el crecimiento y la decadencia se mantiene un equilibrio por encima del volumen máximo que la madera de un bosque puede acumular. Los bosques más jóvenes no utilizados inicialmente tienen un potencial de almacenamiento alto; mientras que los bosques más viejos se están acercando al dicho estado de equilibrio. Por lo tanto, tiene sentido conservar la madera mediante un uso sostenible en forma de productos lo máximo posible, como por ejemplo madera para la construcción, muebles y suelos; y así determinar el carbono almacenado en dichos productos. Además, es útil para sustituir los combustibles fósiles como el petróleo, el carbón y el gas, así como materiales de alto consumo energético, como el aluminio con la madera.

En Renania del Norte-Westfalia (en alemán, NRW), un estudio ha investigado el impacto de la gestión de bosques y la madera dentro del presupuesto de carbono del estado. De acuerdo con el informe, aprox. 6% de las emisiones anuales de CO₂ en NRW son compensados por la capacidad de almacenamiento de los



Oficina Regional de Rin-Sieg-Erft

La oficina regional de bosques se encarga de un total de 62 000 hectáreas de tierra, de las que 23 000 de estas son bosques estatales, haciéndolas el más grande de Alemania.

bosques (5 millones de toneladas/año) y la sustitución de la energía y materiales (13 millones de toneladas/año). Esto es, por supuesto, sólo una pequeña contribución en comparación con la estrategia más importante para evitar el CO₂.

El impacto positivo sobre el clima puede mejorarse todavía más mediante el «uso en cascada» de la madera (utilización, reutilización, reciclaje, recuperación de energía); amplificando de este modo el aprovechamiento de la madera en cadena: mueble- tablero aglomerado - tablero de fibra - uso energético.

La productividad de los bosques es muy importante para la protección del clima. Cuanto más rápido crecen los árboles, más carbono puede almacenar.

La aplicación del concepto de sostenibilidad integral constituye el núcleo de la protección de los bosques en el entorno urbano. Esto abarca

la protección de los suelos, la caza controlada que permita la regeneración natural de los bosques, las técnicas de protección, una parte de los bosques no utilizados (por ejemplo, las áreas naturales de desarrollo en Renania del Norte-Westfalia) y una cantidad suficiente de madera vieja y muerta.

La estabilidad de los bosques puede incrementarse aún más mediante la mezcla de diferentes especies de árboles, la plantación de árboles en la misma área en diferentes momentos, y la propia regeneración natural. Suponiendo que una tormenta derribase una parte de los árboles más antiguos, el ecosistema forestal podría reponerse rápidamente gracias a su regeneración; el bosque permite una mayor flexibilidad y estabilidad. Cuanto más estable y flexible es un ecosistema forestal, mayor es el impacto que puede tener en la protección del clima.

Para la población urbana, los bosques son hoy en día lo más cercano a nuestra naturaleza original y por lo tanto, pueden tener un efecto de equilibrio en la psique. Ni campos, asentamientos, carreteras ni parques pueden reemplazar el impacto emocional que provocan los bosques. Así que el manejo forestal también debe satisfacer las expectativas humanas a través del diseño, consolidando un bosque lo más natural posible y preservando los recursos culturales dentro del mismo. ♣



PELIGRO

© Silke Lunnebach, Alianza del Clima

La conexión que existe entre la protección climática y los bosques y el importante papel de los pueblos indígenas como partes interesadas en la protección climática fue lo que fundamentó la fundación de la Alianza del Clima hace unos 25 años.

La trascendencia de estos bosques en las relaciones internacionales sobre el clima se ha visto solo en parte reconocida. Los planteamientos que se usan hoy día siguen valorando la primacía del mercado y, de este modo, favoreciendo las estructuras causantes de actividades económicas destructivas.

Con el presente folleto dentro del marco del proyecto de la UE «Del Consumismo a la Solidaridad» (*From Overconsumption to Solidarity*), presentamos una evaluación crítica al desarrollo del mecanismo REDD+ y enfoques alternativos de los pueblos indígenas que habitan en la Amazonia.

Alianza del Clima

Una colaboración de municipios europeos con pueblos indígenas de las selvas tropicales. La Alianza del Clima es la mayor red de ciudades del mundo que toma medidas locales sobre el cambio climático global.

Desde hace más de 25 años, los municipios miembros de la Alianza del Clima han colaborado con pueblos indígenas de las selvas tropicales en beneficio del clima global. La Alianza del Clima, con aproximadamente 1700 miembros distribuidos en 26 países europeos, es la mayor red de ciudades en el mundo dedicada a la aplicación de medidas climáticas, además, es el único cuyos objetivos son cuantificables: cada distrito, pueblo o ciudad miembro se ha comprometido a una reducción del 10% de las emisiones de gases de efecto invernadero cada 5 años. La Alianza del Clima es consciente de que los lugares y personas más vulnerables del mundo pueden verse afectados por nuestro estilo de vida, por ello, combina medidas locales con responsabilidad global. La red fomenta la cooperación con los pueblos indígenas, lleva a cabo campañas de sensibilización y desarrolla herramientas para la planificación de la acción climática. Proporciona una amplia oportunidad de participación e intercambio, al mismo tiempo que representa intereses de los miembros a nivel nacional, europeo e internacional.



Alianza del Clima

Alianza del Clima Luxemburgo ASTM

Motivados por la fundación de la Asociación Internacional de la Alianza del Clima, cinco comunidades de Luxemburgo y las organizaciones sin ánimo de lucro *Mouvement Ecologique* y *Action Solidarité Tiers Monde* (ASTM) establecieron *Klima-Bündnis Lëtzebuerg* (Alianza del Clima Luxemburgo) en 1995. Las dos ONG son responsables de la administración, así como de la labor educativa medioambiental y de la justicia climática. A día de hoy (en 2015) existen un total de 37 comunidades miembros, que son hogar para dos de cada tres ciudadanos de Luxemburgo.

ASTM ha apoyado a las ONG de los agricultores y de los pueblos indígenas en los tres continentes del hemisferio sur durante 40 años, entre otros en Ecuador, Perú, Brasil, Togo, India y Filipinas. Ellos aportan su experiencia en los campos de la agricultura tropical y el manejo forestal para el trabajo educativo en las comunidades miembros en Luxemburgo.

Klima-Bündnis Lëtzebuerg se financia por las contribuciones de los miembros de las comunidades, el Ministerio de Asuntos Exteriores y Europeos de Luxemburgo, el Departamento de Medioambiente de Luxemburgo y proyectos de EuropeAid.



Klima-Bündnis
Lëtzebuerg

astm
ACTION SOLIDARITE TIERS MONDE